

El Altoaranaense

POR OSVALDO F. A. MENGHIN

I. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

En la zona del Alto Paraná floreció, en tiempos muy remotos, una cultura precerámica cuyo estudio es de mucha importancia para el desarrollo prehistórico de Sudamérica. Es una típica cultura del hacha de mano, especialmente caracterizada por pesados instrumentos líticos de retoque bifacial, entre ellos varias formas de la misma hacha de mano y, además, muy curiosamente, de clavos curvados que representan verdaderos bumerangs de piedra.

El primero que llamó la atención sobre este complejo arqueológico fué Federico C. Mayntzhusen, colonista alemán de gran estilo, quien, alrededor de 1908, adquirió grandes terrenos cerca de Puerto Yaguarazapá, sobre la ribera paraguaya del Alto Paraná. Mayntzhusen se dió a conocer por sus estudios arqueológicos y etnológicos sobre los Guaraní y los Guayakí, transformándose en gran amigo y protector de los últimos. Sus dos disertaciones acerca del Paleolítico de Paraguay y Misiones, en cambio, no fueron consideradas bajo ningún aspecto; no han sido citadas en el *Handbook of South American Indians*. La primera comunicación en lengua castellana,¹ fué entregada al XX Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Río de Janeiro en 1922; la segunda, en idioma alemán,² al mismo Congreso, en ocasión de su reunión en Nueva York en 1928. Creo que el autor repitió su ponencia en lengua alemana, esperando encontrar más atención de esta manera. Pero fué un error. La mentalidad predominante en aquella época entre los americanistas impidió la apreciación justa de tales descubrimientos; un aficionado como Mayntzhusen no tenía ninguna perspectiva de ser acogido con sus ideas sobre la existencia de un Paleolítico en América, y aun menos en América del Sur. Si no había sido posible hallar un Paleolítico en Estados Unidos, ¿cómo podría encontrarse en Paraguay y Argentina? Uno de los grandes obstáculos para el reconocimiento del carácter paleolítico de las hachas de mano americanas fué, y es todavía, la imposibilidad de establecer su coetaneidad geológica con las del Protolítico o Paleolítico inferior de Europa. No se observaba en América que el hacha de mano, en el Viejo Mundo, no es solamente un instrumento típico del Protolítico, sino que también caracteriza potentes culturas del Miolítico o Paleolítico superior y Epimiolítico. Por lo tanto, declararon que todos los bifaces eran productos de los indí-

1. MAYNTZHUSEN, 1928.

2. MAYNTZHUSEN, 1930.

genas recientes y los consideraron utensilios inconclusos.³ Ya me extendí claramente sobre el particular en mi *Weltgeschichte der Steinzeit* (1931). Pero muchos especialistas hacen caso omiso de estos hechos hasta la fecha. Por eso volví sobre el particular en un artículo especial, en el cual pude enriquecer el material comprobante con los importantes resultados del Abate Breuil en la región del Congo.⁴ En esta ocasión aduje también los resultados casi olvidados de Mayntzhusen, insistiendo en su gran valor para la prehistoria sudamericana. Naturalmente, tuve el deseo de conocer la zona respectiva. Con tal motivo emprendí, con mi señora, en octubre y noviembre del año 1950, un viaje al entonces Territorio Nacional de Misiones. Circunstancias externas no me permitieron extender las investigaciones a los territorios paraguayo y brasileño, pero mis estudios dentro de las fronteras argentinas dieron resultados tan satisfactorios, que puedo hablar de mi excursión como de un completo éxito.

En el Museo Regional de Posadas me sorprendió la existencia de una interesante colección de instrumentos del grupo en estudio; una parte de ellos son obsequio del mismo Mayntzhusen y proceden de sus terrenos cercanos a Yaguarazapá. El Director del Museo, don Julio C. Sánchez Ratti, me concedió un liberal permiso para traer una parte de los utensilios a Buenos Aires, a fin de facilitarme su estudio. Otra pequeña serie la hallé en la colección particular del Presidente honorario de la Junta de Estudios Históricos de Misiones, don Aníbal Cambas, escribano de Posadas. Bien pronto me enteré, además, que mi compatriota tirolés, el ingeniero Juan Brunner, poseía, en su casa de Santa Ana, una colección de instrumentos análogos procedentes de su propia chacra. Otro compatriota, el arquitecto Antonio von Liebe de Posadas, oriundo de Merano como yo, me facilitó la conexión con el señor Brunner, de manera que pude estudiar los objetos y el yacimiento bajo óptimas condiciones.

Otro punto importante para mis investigaciones fué la Colonia Eldorado, al Norte de Misiones, donde disfruté el generoso apoyo de los señores Federico Moser, Gerente de la Cooperativa Agrícola, Eugenio Beuttenmüller, Gerente de la industria Oleaginosa, y del agrimensor Ernesto R. Mayntzhusen, sobrino del malogrado americanista. En Eldorado encontré, en manos de muchos colonistas, utensilios prehistóricos, la mayor parte de morfología paleolítica, excavados en sus propias chacras, y hasta considerables colecciones de las cuales la más importante es la que posee el señor Ulf Moensted, cuyo interés en los hallazgos se fundaba en la atinada observación que estas piedras groseramente talladas mostraban una semejanza asombrosa con la industria lítica de los concheros de su patria danesa, sobre cuya arqueología posee algunas publicaciones. Es un verdadero placer y una suerte extraordinaria para el investigador que en Misiones se hallen personas inteligentes e interesadas en materia científica, lo que facilita muchísimo su trabajo. Además, me obsequiaron gentilmente con un buen número de objetos.

Sobre mi viaje a Misiones y sus resultados científicos ha aparecido hasta la fecha solamente un artículo de divulgación en un diario,⁵ una parte del cual fué reimpresso en otro periódico.⁶ Además escribí, para la entrega VII del Boletín de la Junta de Estudios his-

3. HOLMES, 1894, 1919, 1928.

4. MENGHIN, 1949.

5. MENGHIN, 1950.

6. MENGHIN, 1953.

tóricos de Misiones, un resumen preliminar sobre mis ideas acerca de la prehistoria de Misiones, que no fué publicado hasta la fecha. Este artículo también se extiende sobre un grupo de hallazgos misioneros que se destaca por grandes hachas chatas con cuello y posiblemente cerámica lisa; es definitivamente preguaraní.

II. DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS Y YACIMIENTOS

República Argentina (Prov. de Misiones)

Colonia Eldorado:

- a) Chacra Arnold, Lote A VI. — Fragmento de un hacha de mano foliácea (10'7 : 5'7 : 2'5 cm.) (fig. 2). Museo Etnográfico, Buenos Aires (donación del señor Harms R. Arnold).
- b) Chacra Beck, Lote E 271. — Pico con filo ojival (14 : 4'5 : 4 cm.). Colección del señor Pedro Beck, Eldorado.
- c) Chacra Hofmockl, Lotes 393 y 394. — Hacha de mano cuneiforme (15'8 : 7 : 5 cm.). Colección del señor Máximo Hofmockl, Eldorado.
- d) Chacra Moensted, Lote D 29. — Una parte de los objetos enumerados se originan del lecho del río Piray-miní, cerca de este lote. Varias docenas de utensilios típicos y muchos fragmentos y guijarros utilizados. Las piezas más notables son : hacha de mano cuneiforme (15'5 : 7'5 : 4 cm.), dos azadas (15 : 4'8 : 6'5; 9'6 : 5'2 : 3 cm.), azada curvada atípica (13'3 : 5'5 : 3'5 cm.), «clavas» angulares y subangulares, en parte rodadas por transporte de agua (16'6 : 5'9 : 3; 15'5 : 6'5 : 5'4; 15'3 : 6 : 4'2; 11'5 : 4'7 : 3'1 cm.), «clava» abombada (14'3 : 5'5 : 4 cm.), raspador aquillado (12'6 : 4'1 : 4 cm.) (fig. 9), raspador plano subcuadrangular (9'4 : 8'4 : 3'2) (fig. 10), raspador subcircular con caras convexas (10 : 8 : 4 cm.), gran raspador cóncavo (15'6 : 9'5 : 5 cm.) (fig. 11). Colección Moensted, Eldorado; Museo Etnográfico, Buenos Aires (donación del señor Ulf Moensted).
- e) Chacra Moser, Lote E 165. — Los objetos se encontraron en la superficie alrededor de un manantial; el suelo es rocoso. En un bloque cuadrangular, inmediatamente cerca del manantial, se encontró un mortero. Dos hachas de mano cuneiformes (20 : 7'3 : 6; 13'5 : 7 : 5'7 cm.), hacha de mano o machacador con filo lateral (14 : 7 : 4 cm.), raspador con caras convexas o núcleo (9'15 : 7'5 : 7'3 cm.). Museo Etnográfico, Buenos Aires (donación del señor Fritz Moser).
- f) Chacra Noeller, Lote D 23. — Hacha de mano cuneiforme, con filo ojival (15'5 : 7'5 : 4 cm.). Colección Moensted, Eldorado.
- g) Chacra Petersen, Lote 47. — Alrededor de unos nacientes. Algunos de los instrumentos proceden de otros puntos de la Col. Eldorado. Varias hachas de mano cuneiformes, azada (14'5 : 4'4 : 3'8 cm.) (fig. 3); varias «clavas» angulares y subangulares (14 : 4'8 : 3'5; 13'5 : 4'5 : 4 cm.), «clava» semilunar (13'4 : 4 : 2'4 cm.) (fig. 7), «clavas» abombadas (16 : 5'5 : 3'6 cm.) (fig. 8), (14'2 : 6'1 : 4 cm.); raspador plano lingüiforme (9 : 7 : 2'3 cm.). Colección del señor Mario Petersen, Eldorado.

- h) Chacra Rimmele (Ex-Brunner), Lote L 39. — Hacha de mano cuneiforme, con filo puntiagudo (21 : 10 : 9 cm.), núcleo con plataforma de percusión casi horizontal (8 : 6'2 cm.). Colección del señor Juan Brunner, Santa Ana.
- i) Chacra Waschnitz, Lote E 244. — Hallada a orillas del río Piray-miní. Hacha de mano cuneiforme. Colección del señor Aníbal Cambas, Posadas.
- j) Avenida principal. — Hallada por el señor E. Mayntzhusen, el 5 de julio de 1951, a 2 kilómetros distante de la Avenida. Gran azada (20'5 : 6'5 : 4'7 cm.). En posesión del autor (donación del señor Ernesto Mayntzhusen).

Bemberg:

Sin datos exactos de procedencia. — Raspador planoconvexo (11'6 : 4'5 : 4 cm.), utensilio triédrico (11'2 : 3'5 : 2'3 cm.) (fig. 13). Museo Regional, Posadas.

Mártires:

Río Yabebirí. — Los objetos se originan del lecho del río, cerca de la Estación de Aforos, y fueron descubiertos por el geólogo doctor Walter Sander en ocasión de trabajos técnicos en el año 1952. Dos guijarros en forma muy irregular con algunos retoques marginales (12 : 8 : 3'5; 8 : 9 : 4'5 cm.), lasca irregular con punta tosca (13 : 6'5 : 4'5 cm.). En posesión del doctor Walter Sander, Buenos Aires.

Oberá:

Río Yabebirí. — Hallazgos descubiertos en ocasión de trabajos técnicos en las cabezas del río; los objetos salieron del terreno laterítico de la barranca en unos 3 m. de profundidad. Cinco hachas de mano cuneiformes (18'8 : 0 : 6 cm.) (figura 1). Museo Regional de Posadas.

Panambí:

Sin exactos datos de procedencia. Pico (15 : 4'5 : 3'8 cm.) (fig. 4). Museo Regional, Posadas.

Posadas:

Desembocadura del río Zaimán, en el Paraná. — Raspador planoconvexo. Colección del señor Aníbal Cambas, Posadas.

Puerto Esperanza:

- a) Chacra Neumann, Lote 35. — Hacha de mano cuneiforme. Colección del señor Aníbal Cambas, Posadas.
- b) Sin datos exactos de procedencia. — Fragmento de pico de sección triangular (10'9 : 6 : 4'2 cm., originariamente de unos 16 cm. de largo). Museo Etnográfico, de Buenos Aires (donación del señor Mario Petersen).

Puerto Rico:

Hallada por el doctor Wlotzka a 25-50 cm. de profundidad en terreno laterítico. — Hacha de mano (?). Extraviada; mencionada por F. C. Mayntzhusen, 1930, pág. 350.

San Pedro:

En la ruta 14 cerca del pueblo. — «Clava» semilunar. Colección del señor Mario Petersen, Eldorado.

Santa Ana:

Chacra Brunner, Lote 88. — El yacimiento se encuentra en el triángulo de desembocadura entre el río Santa Ana y un pequeño afluente, en unos 500 m. de distancia de los dos; el suelo es rocoso, los objetos afloran en la superficie. Más de una docena de buenos utensilios, entre ellos : gran hacha de mano cuneiforme, algo curvada (26 : 7 : 4 cm.), pequeña hacha de mano cuneiforme (9 : 4'2 : 2'6 cm.), hacha de mano primitiva sobre guijarro (12 : 6'5 : 2'8 cm.), pico (13,5 : 4 : 4 cm.), «clavas» subangulares (15'6 : 6 : 3; 15'5 : 5 : 4'3; 12'1 : 4'5 : 3; 12 : 4'7 : 3'8 cm.), «clava» abombada (16 : 6'2 : 3 cm.), raedera (15 : 6'9 : 3 cm.), fragmento de gran lasca sin retoques (9 : 6 : 10'2 cm.), pequeña punta pedunculada sobre lasca (6 : 3'5 cm.) (fig. 12), núcleo con plataforma de percusión oblicua, formada por la superficie natural (26'5 : 9 cm.). Colección del señor Juan Brunner, Santa Ana.

Tobuna:

Cerca de la frontera del Brasil. — «Clava» subangular. Colección del señor Mario Petersen, Eldorado.

Colonia Victoria:

Sin datos exactos de procedencia. — «Clava» subangular (12'5 : 5'3 cm.). Museo Regional, Posadas.

*República del Paraguay**Encarnación:*

Lecho del río Paraná. — Hacha de mano amigdaloides (13 : 8'75 : 1 cm.). Extraviada; mencionada e ilustrada por F. C. Mayntzhusen, 1928, página 118.

Pucu-Cuá (cerca de Encarnación):

En la localidad de Cambuí Reta. — Dos «clavas» subangulares (15'5 : 5'5 : 3'9; 13'5 : 5'8 : 5'5 cm.). Museo Regional, Posadas.

Puerto Yaguarazapá:

a) Colonia Mayntzhusen. — Al sur de la desembocadura del río Yaguarazapá (que en la quinta edición de la carta de 1 : 500,000 hojas, Posadas, del Instituto Geogr. Militar, Buenos Aires, del año 1949, figura con el nombre arroyo Carlos Divide), a unos 500 m. de distancia del Paraná, se hallaron desde 1910 en ocasión del arado una cantidad de instrumentos primitivos, observados por F. C. Mayntzhusen. — Hachas de mano cuneiformes, picos, «clavas» curvadas, percutor. Extraviados. Mayntzhusen envió tres piezas al XXIII Congreso Intern. de Americanistas, celebrado en 1928 en Nueva York; pueden existir,

- por lo tanto, en un Museo de Estados Unidos. Dos «clavas» en el Museo de St. Gal (Suiza). Descripción y malas ilustraciones, Mayntzhusen, 1928, 1930. Heim 1953, p. 148, fig. 94.
- b) Lecho del río Paraná, 10 cm. bajo la capa gris de 40 cm. de espesor que forma la superficie. — Hacha de mano junto con esquilas de desecho. Extraviada. Mayntzhusen, loc. cit.
- c) Sin datos exactos de procedencia, pero con inscripción sobre los objetos de las fechas de descubrimiento; en el hacha se lee «J. 1917 Juli 9»; en las dos «clavas» «10-XII-43». — Hacha de mano cuneiforme, atípica (13 : 9 : 4'5 cm.), magnífica «clava» angular (21'2 : 5'5 : 4'5 cm.) (fig. 5), tres «clavas» subangulares, (16'1 : 5'4 : 4'5; 15 : 6 : 4'6; 14 : 6'5 : 4 cm.) (fig. 6). Museo Regional, Posadas (donación del señor F. C. Mayntzhusen); el hacha de mano en posesión del autor (donación de la señorita Lydia Mayntzhusen, hija de F. C. Mayntzhusen).

República del Brasil

Río Grande do Sul⁷

Municipalidad de Santa Cruz:

- a) Lageado. — Ocho hachas más o menos cuneiformes. Museo de Entre Ríos, Paraná (donación del Prof. Antonio Serrano).
- b) Sinimba. — «Clava» subangular de diorita. Comunicación del señor Carlos Iserhard, Porto Alegre.

Municipalidad São João de Montenegro:

De los relatos algo imprecisos de Kunert desprendemos los siguientes datos sobre sus descubrimientos que, al parecer, todos se encuentran en el ámbito de esta municipalidad:

- a) Colonia Arndt, Picade Feliz-Caby. — Hacha de mano puntiaguda. Extraviada; ilustrada por Kunert, 1891, pág. 341, figura 5.
- b) Morro de Diabo. — En un árbol hueco. Treinta hachas talladas, con cortes pulidos «probablemente por utilización», fragmentos de cerámica acanalada común y de fuentes finas, puntas de flecha de ágata, trozos de ágata, una bola, mucha ceniza. «Algunas hachas estaban elaboradas de manera que fué posible enmangarlas, aunque faltaba un cuello; otras parecían destinadas para el uso con la mano». Extraviados; Kunert, 1891, página 342 y figura 11.
- c) Colonia Haeflinger. — En el altiplano del Morro de Diabo. Dos fragmentos de hachas de mano foliáceas, un raspador o núcleo. Extraviados; ilustrados Kunert, 1891, página 697, figura 11, 12, 14.
- d) Altiplano del Morro Diabo. — Diversos objetos paleolíticos, entre ellos cinco hachas de mano talladas. Extraviados, algunos tal vez en el Museo de Ciencias Naturales de Viena o en un Museo de Florencia; Kunert, 1909, página 348.

7. En el Museo de Posadas se halla una hacha de mano del tipo foliáceo, procedente de Agudo, localidad que probablemente se encuentra en el Estado de Río Grande do Sul.

*Santa Catarina**Tubarão:*

Cerca de una pequeña cueva. «Clava» angular. Comunicación del señor Carlos Iserhard, Porto Alegre.

III. OBSERVACIONES GENERALES

a) ASPECTOS CRONOLÓGICOS. — El problema fundamental que se relaciona con el Altoparanaense es su posición cronológica. Con respecto a ello tiene significado que en los dos yacimientos de este complejo que visitamos personalmente (en la Chacra Moser, en Eldorado, y en la chacra Brunner, en Santa Ana), no pudimos observar la más mínima huella de otra cultura, especialmente ningún resto de hachas pulidas o cerámica. En el Neolítico de Misiones pueden distinguirse dos grupos bien determinados: la cultura de los Guaraní y otra más antigua, caracterizada por pesadas hachas chatas con cuello flojo muy cerca de la terminación superior, muy distintas a las de la región andina y de los Guaraní. Se conocen viviendas y tumbas de los Guaraní en número suficiente como para poder afirmar que en ellas nunca aparecen utensilios del tipo Altoparanaense. En lo que se refiere a la cultura del hacha con cuello, nuestros conocimientos son muy limitados. Piezas sueltas de aquellas hachas se hallan de cuando en cuando en los mismos campos que los objetos aislados del Altoparanaense. Pero eso no comprueba contacto alguno cronológico y cultural, sino que puede ser mera casualidad. No obstante, tenemos que contar con una fase de relaciones entre el Altoparanaense y el Neolítico. Esto está garantizado por el hacha gigantesca de la colección Moensted, que se origina del lecho del río Piray-miní. Su corte pulido indica con toda claridad influencias neolíticas. Muy probablemente aparecerán más instrumentos de factura semejante con el progreso de la investigación. Respecto a ello son interesantes las noticias de Kunert⁸ sobre sus hallazgos en la zona de los ríos Caby y Forromecco, cerca de São João de Montenegro (Río Grande do Sul), donde también se encuentran hachas de mano solamente talladas y otras con filo alisado. Según Kunert, parece que las últimas ya se conectan con cerámica.⁹ No es seguro que el complejo del hacha con cuello represente el Neolítico más antiguo de Misiones; al contrario, es probable que otro grupo le preceda; éste se caracteriza por grandes hachas cilíndricas (Walzenbeile), frecuentes entre los hallazgos de Kunert, y tampoco ausentes en Misiones. Sea como fuere, el conjunto de hechos hace probable que el Altoparanaense perdurara por lo menos hasta los comienzos del Neolítico local, cuya fecha absoluta lamentablemente no podemos determinar con seguridad. Sin embargo, las ideas que tenemos acerca del desarrollo cultural de Sudamérica permiten un cálculo aproximado: pensamos en el milenio segundo a. C. como tiempo en el cual el Neolítico se difundió en la zona de referencia.

Más interesante aún que el problema de la terminación del Altoparanaense es el de su iniciación. Desde luego, es solamente posible tratarlo en colaboración con la geología. Desgraciadamente no sabemos mucho sobre las condiciones geofísicas del cuaternario de

8. KUNERT, 1890, 1891, 1892, 1900.

9. KUNERT, 1891, pág. 342.

esta región. Lo que más se impone al visitante es la ubicuidad de la tierra roja de aspecto laterítico. Es el producto de la desintegración del meláfido subyacente, roca efusiva del triásico, la cual constituye en gran parte las montañas del Sur brasileño y de la zona colindante. Este proceso de descomposición se remonta a tiempos muy remotos, y continúa en medida limitada hasta la fecha. El espesor de la tierra roja es muy variable. Mayntzhusen la observó en Yaguarazapá hasta 20 m. de profundidad, y esto me parece el máximo. El promedio sería unos metros, pero en muchas partes aflora la roca viva en estado más o menos triturado. En el terreno de Mayntzhusen la tierra roja no contiene piedra alguna, de manera que la consideraba como sedimento principalmente eólico, interpretación probablemente correcta para muchos casos. Pero se debe también contar con otras formas de deposición y redeposición; en el fondo de los valles, por ejemplo, el transporte por agua tiene gran importancia. De especial interés es el hecho que la tierra roja está cubierta en muchos lugares por una capa de humus hasta de unos 50 cm. de grosor. Esto sucede particularmente en la floresta virgen, que antes de la intervención del hombre blanco se extendía casi sobre toda la provincia de Misiones. Como me informa el doctor Joaquín Frenguelli, el humus no se limita solamente a las llanuras onduladas que se elevan entre los afluentes del Alto Paraná y Uruguay, sino que se prolonga hasta las terrazas más bajas que acompañan estos valles. Las terrazas se componen de arcilla gris, llamada «ñau» en lengua vernácula, y se utiliza para la fabricación de ladrillos; son de edad tardía y temprano postglacial, lo que no habla en favor de una alta antigüedad del humus, aunque naturalmente es probable que su formación haya comenzado algo más temprano encima de las lomas que sobre las terrazas.

Misiones goza hoy día de muchas precipitaciones durante casi todo el año; es una de las regiones más lluviosas de la República. Los ríos arrastran siempre un gran caudal de agua, y el número de los manantiales y suelos húmedos es notable. La altura absoluta es modesta: el cerro más alto, llamado San Pedro, alcanza 468 m. s. n. del m.; las lomas cercanas al Alto Paraná se elevan más o menos a 50-100 m. sobre el lecho del río, que a su vez tiene unos 50 m. de altura s. n. del m. Considerando estas condiciones conjuntamente con la latitud geográfica de la zona, podemos suponer que su clima ya fué suficientemente bonancible en la fase del postglacial temprano, para permitir la existencia de una vegetación abundante, probablemente de sabana húmeda, lo que — según nos informara el doctor Pablo Groeber — se deduce del carácter edafológico del humus de Misiones, aunque probablemente no faltaban arboledas (Wilhelmy, 1952). La floresta virgen que más tarde — tal vez desde unos 4000 años — iba revistiendo la región del Alto Paraná, en apariencia funcionaba más como conservador del humus ya existente que — en medida modesta — como productor del humus nuevo.

Desde el punto de vista cronológico es de gran importancia la fidedigna observación de muchas personas — comenzando con el mismo Mayntzhusen —, que los utensilios del Altoparanaense comúnmente se encuentran hasta unos 50 cm. abajo del humus, es decir, en los estratos superiores de la tierra roja. En las cabeceras del río Yabebirí, cerca de Oberá, aparecieron varias hachas de mano hasta 3 m. bajo la superficie, pero no atribuímos demasiada importancia a esta noticia en razón de ser posible que se trate de un terreno removido por un derrumbe de la barranca. La profundidad común en la cual se descubren los objetos es completamente suficiente para afirmar que el Altoparanaense se remonta

por lo menos al postglacial temprano y, probablemente, a las postrimerías de la última glaciación, es decir, por lo menos a unos 8000 o 9000 años a. C.

No disponemos de noticias expresas sobre descubrimientos de instrumentos altoparanaenses en el mismo humus, pero sin duda eso es una mera casualidad. El contacto con el Neolítico, comprobado por los hechos morfológicos mencionados, hace seguro que el Alto-paranaense, en su desarrollo posterior, coincidió con el período de formación del humus.

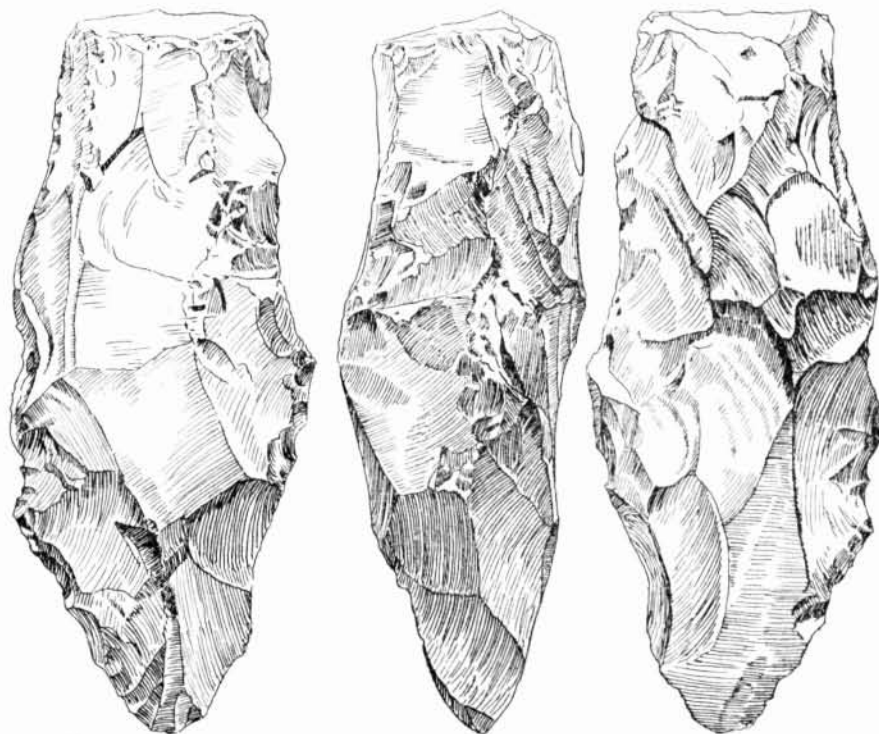


Fig. 1. — Hacha de mano cuneiforme. Oberá : río Yabebirí. (Misiones).

b) ASPECTOS TIPOLOGICOS. — Nuestros conocimientos sobre la vida cultural del hombre altoparanaense son pobres. Hasta la fecha no ha sido descubierto ningún fogón, resto de comida, hueso, objeto de adorno o artístico ni ninguna tumba. Las únicas fuentes de que disponemos son la industria lítica y las escasas observaciones que pudimos hacer en los mismos yacimientos.

Comenzaremos con la especificación tipológica de los utensilios. La materia prima empleada en Misiones y Paraguay son el meláfido o arenisca locales, rocas aptas para la fabricación de instrumentos que no aspiraban a una finura especial; son duras y de buena fraccionabilidad. Los objetos muchas veces muestran restos de la corteza brillante del nódulo utilizado; aparentemente se trabajaban exclusivamente rodados. La mayoría de los útiles son de color pardo-rojizo en diversos matices, aunque a veces existen también de color verdusco o grisáceo. Entre las formas podemos distinguir : hachas de mano en una serie de variaciones, «clavas» curvadas, raspadores y raederas, lascas, núcleos y algunos tipos excepcionales.

I. *Hachas de mano:*

1. Hacha de mano cuneiforme, de sección suboval o subcuadrangular (fig. 1). Entre ellas existen piezas muy grandes y pesadas; la más larga tiene filo pulido y mide 28'9 cm. de largo (Eldorado: río Piray-mini); otra, que se destaca por doble filo ojival y cuerpo algo curvado, mide 26 cm. (Santa Ana: Chacra Brunner). Otras, miden 20, 15'8 y 15'5 cm. (Eldorado: chacras Moser, Hofmockl, Noeller, respectivamente), 18 cm. (Oberá: Yabebirí). La pieza más pequeña tiene 8 cm. de largo (Santa Ana: chacra Brunner). El filo de este tipo es más o menos arqueado, muchas veces ojival; en un caso, puntiagudo (Eldorado:

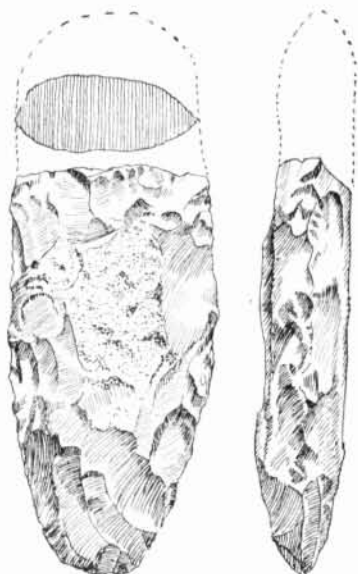


Fig. 2. — Hacha de mano foliácea, Eldorado: chacra Arnold. (Misiones).

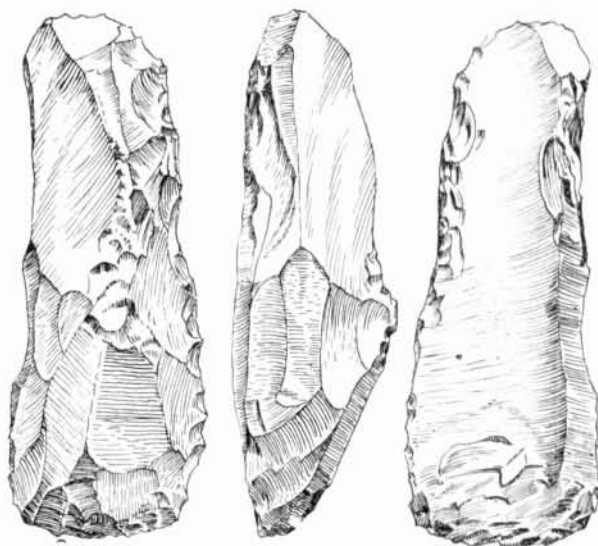


Fig. 3. — Azada, Eldorado: chacra Petersen. (Misiones).

chacra Rimmele); el talón — o sea la terminación opuesta —, plano, más raramente ojival o redondeado. El gran tamaño de muchas piezas y la existencia de un ejemplar con filo pulido (que difícilmente puede ser separado de las hachas neolíticas con respecto a su carácter funcional) hablan en favor de la suposición que estos instrumentos, por lo menos en parte, fueron enmangados como hachas.

2. Hacha de mano primitiva sobre guijarro. El único ejemplar de este tipo (Santa Ana: chacra Brunner) está fabricado sobre un pequeño guijarro chato, dejando sin retoque una extremidad, mientras que la otra está transformada en un filo. Recuerda ciertos tipos del Protolítico del Viejo Mundo.

3. Hacha de mano, de forma amigdaloides. También de este tipo solamente existe un ejemplar (Encarnación: río Paraná). Ya Mayntzhusen observó su identidad morfológica con los bifaces del Achelense europeo, lo que, naturalmente, no implica relación cronológica alguna.

4. Hacha de mano foliácea (fig. 2). Existe solamente un fragmento de este tipo (Eldorado: chacra Arnold).

5. Hacha de mano, en forma de azada (fig. 3). Los ejemplares característicos (El-

dorado : chacras Moensted, Moser y Petersen, Avenida principal) se destacan por una cara inferior completamente lisa, formada por el plano de lascado, y, por consiguiente, tienen una sección transversal plano-convexa o plano-angular. El filo es más o menos derecho y se encuentra en el plano de la cara inferior. Es muy probable que estos instrumentos estuvieran enmangados; como mango probablemente haya servido un tronco de rama acodado, a cuyo brazo más corto fué ligada la hoja.

6. Hacha de mano en forma de pico (fig. 4). Este

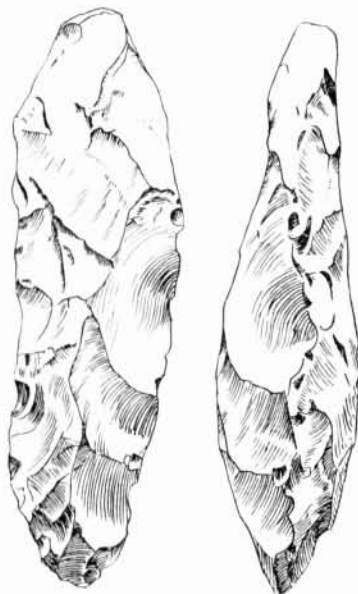


Fig. 4. — Pico, Panambi, (Misiones).

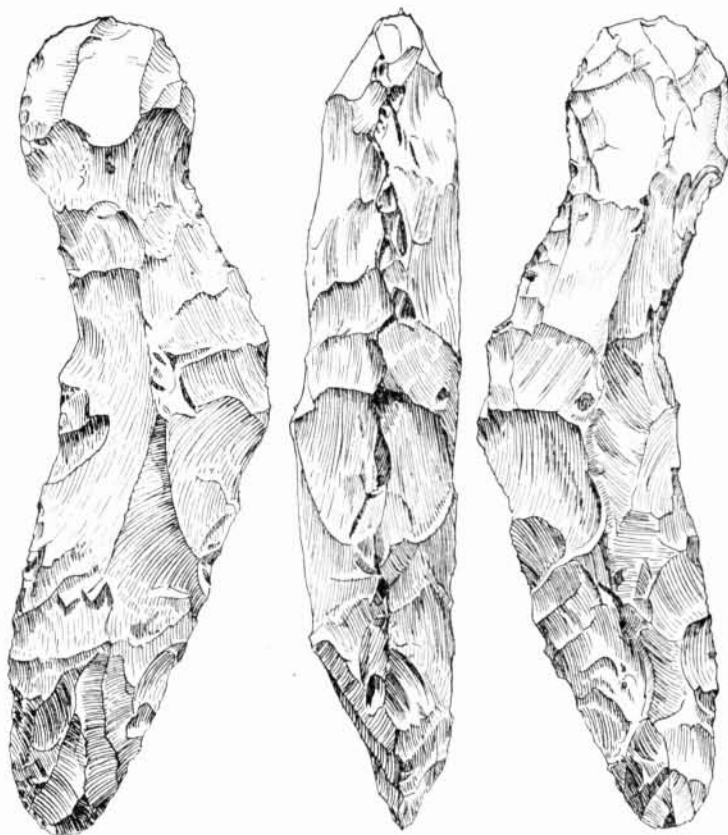


Fig. 5. — «Clava» angular, Yaguarazapá Col. Mayntzhusen, (Paraguay).

tipo se caracteriza por la esbeltez del cuerpo; el filo es ligeramente ojival, el talón, irregular-piramidal (Eldorado : chacra Beck; Panambi; Santa Ana: chacra Brunner). No cabe duda que estos artefactos fueron enmangados. Un ejemplar atípico (Eldorado : chacra Moensted) tiene cara superior convexa, cara inferior cóncava, talón plano.

7. Hacha de mano con filo lateral. Pieza única (Eldorado : chacra Moser). Tiene el carácter de un machacador o tosca raedera lateral.

II. «Clavas» curvadas:

1. «Clava» angular (fig. 5) y subangular (fig. 6). La magnífica «clava» angular de Yaguarazapá representa un verdadero bumerang de piedra; es el ejemplar más largo entre todas las «clavas» curvadas. Son raras las piezas con una curvatura interna bien expresada y paralela en el borde externo (como en la fig. 5); la mayoría son subangulares, es decir,

la concavidad del borde interior es débil (Eldorado : chacras Moensted y Petersen; Santa Ana : chacra Brunner; Tobuna; Pucá-cuá; Yaguarazapá), y a veces tienen un borde exterior hinchado (fig. 6) formando una transición del tipo abombado (Col. Victoria; Yaguarazapá).

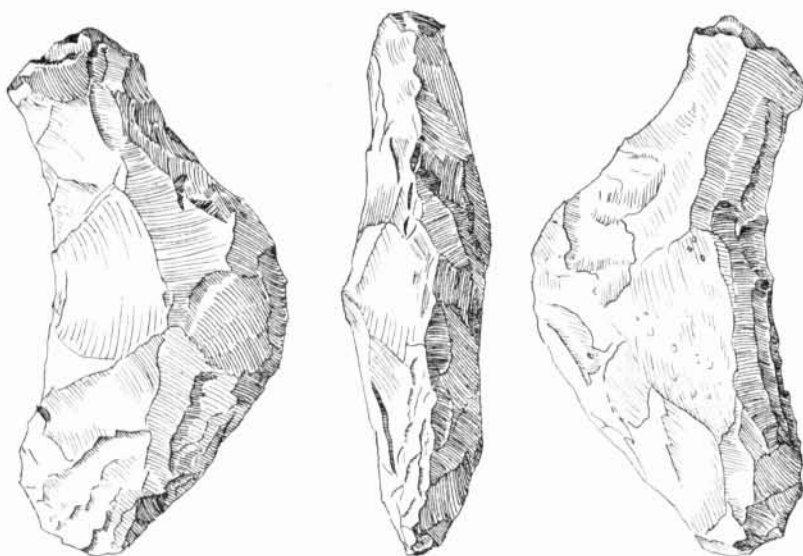


Fig. 6. — «Clava» subangular Yaguarazapá : Col. Mayntzhusen. (Paraguay).

2. «Clava» semilunar (fig. 7). Conocemos dos ejemplares (Eldorado : chacra Petersen; San Pedro).

3. «Clava» abombada (fig. 8). Tiene un borde interno recto, mientras que su borde externo es más o menos hinchado (Eldorado: chacra Petersen; Santa Ana: chacra Brunner).

3. «Clava» abombada (fig. 8). Tiene un borde interno recto, mientras que su borde externo es más o menos hinchado (Eldorado: chacra Petersen; Santa Ana: chacra Brunner).

III. Raspadores y raederas:

1. Raspador espeso, más o menos aquillado (fig. 9). Tiene sección planoconvexa (Eldorado : chacra Monsted; Posadas : río Zaimán; Bemberg).

2. Raspador plano (fig. 10). Fabricado con una espesa lasca mediante retoques marginales (Eldorado: chacra Moensted y Petersen).

3. Raspador cóncavo (fig. 11). Pieza única manufacturada sobre un gran guijarro chato (Eldorado: chacra Moensted).

4. Raedera. Pieza única fabricada sobre una gran lasca de descortezamiento; la cara inferior muestra el plano de lascado; la cara superior, convexa, la corteza, a excepción de un borde, que está trabajado mediante retoques groseros (Santa Ana : chacra Brunner).

Tiene sección planoconvexa

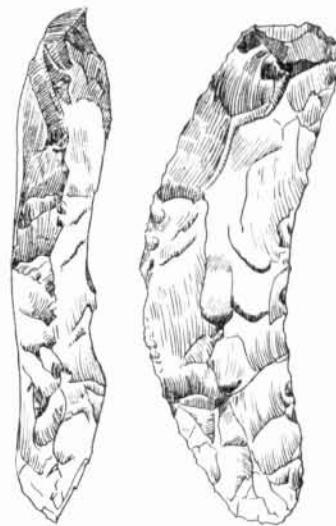


Fig. 7. «Clava» semilunar. Eldorado : Chacra Petersen. (Misiones).

IV. Lascas:

1. Fragmento de una gran lasca sin retoques secundarios, pieza única (Santa Ana : chacra Brunner).

2. Lasca con pedúnculo (fig. 12). Pieza única, tal vez punta de lanza (Santa Ana : chacra Brunner).

V. Núcleos:

Los núcleos para la fabricación de lascas son raros (Eldorado : chacra Moser; Santa Ana : chacra Brunner).

VI. *Formas excepcionales:*

1. Triedro. Utensilio de sección triangular (fig. 13). Pieza única. Las terminaciones de la misma convergen un poco; las dos caras superiores son talladas, y la inferior está formada por el plano de lascado (Bemberg).

2. Mortero. Inmediatamente cerca del manantial de la chacra Moser en Eldorado, en cuyos alrededores se hallan los instrumentos, se encuentra una piedra cúbica con un profundo hoyo artificial de unos 15 cm. de diámetro y profundidad.

Un resultado muy importante que se deduce de esta sucinta clasificación y descripción del instrumental altoparanaense es la enorme diferencia que lo distingue de las industrias líticas patagónicas y pampeanas, cuyo legado arqueológico más antiguo se remonta también al final de la última glaciación.¹⁰ Los más antiguos cazadores superiores de las estepas australes de Sudamérica fabricaban sus instrumentos de piedra, principalmente sobre lascas que destacaban de núcleos más o menos preparados. El núcleo muchas

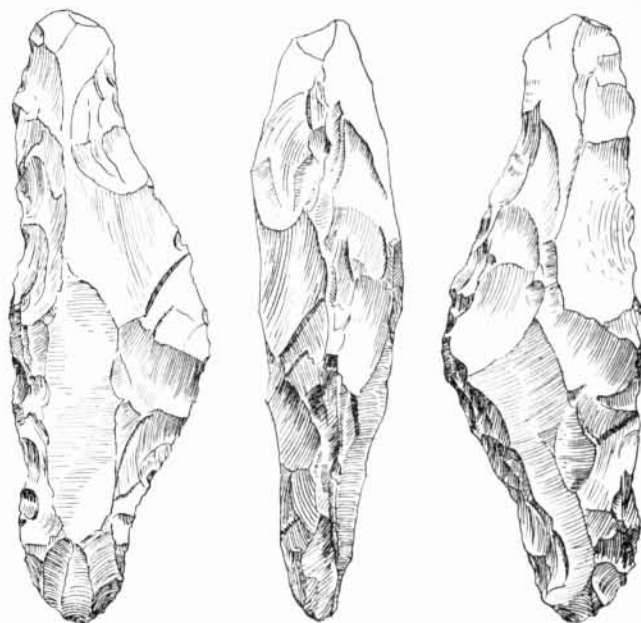


Fig. 8.

«Clava» abombada, Eldorado: chacra Peterson. (Misiones).



Fig. 9. — Raspador aquillado. Eldorado: chacra Moensted. (Misiones).

veces fué un guijarro. También el hombre del Altoparanaense se valió de guijarros, pero de una manera completamente distinta: él formaba sus instrumentos del nódulo mismo, no de lascas desprendidas; las esquirlas que se producían en ocasión del trabajo eran para él más o menos un desecho, aunque, por supuesto, no excluía ello una utilización ocasional. Esta técnica se combina forzosamente con el retoque facial, pues solamente de esta manera puede darse a un nódulo la forma deseada, mientras que la lasca no precisa más que una talla marginal. Es claro que también estos procedimientos técnicos influyeron sobre la tipología del utillaje. Con lascas no pueden producirse fácilmente otras cosas que armas y útiles cortantes y punzantes más o menos livianos; en cambio, el nódulo es el material apto para la fabricación de instrumentos pesados, como hachas, azadas, «clavas». En muchas culturas se combinan las dos formas de técnica; se discute hoy mucho si

10. MENGHIN, 1952 b.

eso es más la consecuencia de mezclas culturales que de una actitud originaria. Nuestro caso es particularmente instructivo a este respecto, pues entre el Altoaranaense y las culturas patagónicas se trata de contrastes directamente extremos. Tales discrepancias no pueden fundarse en meras casualidades, sino que tienen que ser explicadas por razones mucho más profundas, es decir, por una tradición cultural esencialmente distinta. Queda

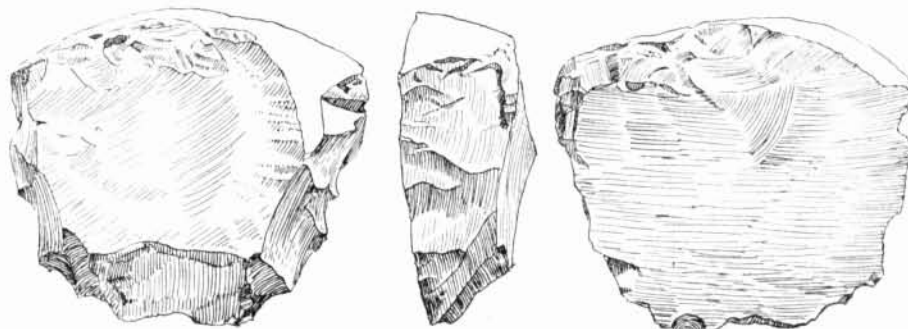


Fig. 10. — Raspador plano. Eldorado: chacra Moensted, (Misiones).

nuestra convicción, por lo tanto, que las culturas que se valían de las dos técnicas tan opuestas, tienen carácter de mezcla.

Es naturalmente muy difícil demostrar la estructura económica, social y espiritual

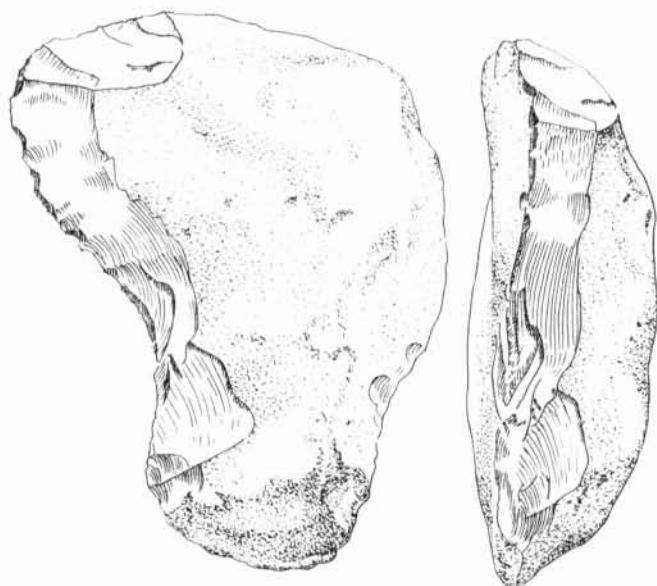


Fig. 11. — Raspador cóncavo. Eldorado: chacra Moensted. (Misiones).

de culturas deficientemente conservadas y exploradas como el Altoaranaense. Pero no es imposible evidenciar al menos algunos rasgos fundamentales si se aprovechan todas las posibilidades de interpretación del acervo arqueológico. En nuestras deliberaciones cronológicas ya manifestamos la opinión que en la zona del Alto Paraná, hacia el fin del Cuaternario y a principios del postglacial, dominaban condiciones naturales muy tolerables. Se debe contar con la existencia primero de una estepa, después de una sabana húmeda, fácilmente transitable, con pequeños bosques. Así, el hombre tuvo muchas oportunidades de entrar en relación con los árboles, y para ese objeto precisó grandes hachas de mano,

muchas de las cuales, sin duda, fueron enmangadas. Naturalmente, no talaba árboles sin propósitos bien definidos: no se debe pensar en desmontes, pues ese trabajo los primitivos pudieron efectuarlo más fácilmente mediante el fuego, pero sí para la construcción de casas de madera, conjetura nada atrevida si se tiene en cuenta todo lo que ahora sabemos

sobre las viviendas del Miolítico y Epimiolítico europeo.¹¹ El hecho de que los yacimientos del AltoParanaense se hallen a ambos lados del gran río, hace seguro que sabían cruzarlo mediante alguna forma de embarcación, probablemente también fabricada de madera. Las azadas y picos del AltoParanaense, sin embargo, difícilmente fueron solamente instrumentos de carpintería; especialmente el pico parece poco útil para el trabajo de la madera, pero sí de la tierra. Muchos especialistas europeos interpretan por ello los picos como instrumentos de minería destinados a obtener el pedernal de las galerías subterráneas. Siempre nos opusimos a esa teoría, y en el Alto Paraná tenemos las claras pruebas de su inexactitud, pues allí como materia prima solamente sirvieron los guijarros y no existía la extracción



Fig. 12.
Punta pedunculada, Santa Ana:
chacra Brunner.
(Misiones).



Fig. 13. — Utensilio triédrico, Bemberg. (Misiones).

de meláfido de canteras, pero sí el pico. En consecuencia, éstos tuvieron otra función, tal vez fueron instrumentos para el cultivo, lo mismo que las azadas. Sea como fuere, debemos contar con la posibilidad y hasta probabilidad de que el hombre del AltoParanaense no fué solamente cazador, sino también plantador, aunque de nivel muy bajo. No quisiéramos repetir en este lugar los argumentos generales que apoyan tal presunción del carácter plantador de la cultura miolítica del hacha de mano, sino que nos limitamos a remitir al lector a otros trabajos nuestros en los cuales ya nos extendimos sobre el particular.¹² Pero no omitiremos señalar que el AltoParanaense nos suministra un nuevo indicio a este respecto. Se trata del mortero de la chacra Moser en Eldorado, que en tamaño y profundidad supera enormemente todas las «conanas» chatas que se encuentran en los paraderos más recientes de los cazadores patagónicos y pampeanos, y que se asemeja mucho a los morteros neolíticos de la región andina. Por supuesto, la fuerza comprobatoria de este hallazgo está debilitada por su unicidad. Será muy importante, pues, establecer si sobreviven dispositivos semejantes también en otros yacimientos del AltoParanaense.

Especial atención merecen las «clavas» curvadas, forma muy frecuente en nuestro complejo. Ejemplares como el más grande de Yaguarazapá no permiten duda alguna sobre su función: son una arma arrojadiza, muy semejante al bumerang. Su gran variabilidad tipológica sugiere la idea que sirvieron para diversas finalidades: como arma de guerra, de caza (para animales pequeños) y tal vez también para el deporte. En este conjunto es de gran interés el relato de Ambrosetti,¹³ sobre los juegos de guerra entre los modernos

11. MENGHIN, 1939; HANCAR, 1942.

12. MENGHIN, 1931, págs. 213, 507; 1949, págs. 109, 122.

13. AMBROSETTI, 1895.

Kaingang de Misiones, practicados mediante «clavas». No nos parece imposible que los cuchillos curvados de madera (tal vez cuchillos arrojadizos) del Altiplano andino, tengan algo que ver con estos bumerangs de piedra; pero no podemos aquí entrar en la discusión de este problema¹⁴.

En el Altoaranaense faltan casi todas las formas líticas que puedan interpretarse como puntas de jabalina o como puñales.¹⁵ Asombrosa es también la rareza de raspadores y raederas, tan comunes en Patagonia, y la ausencia total de formas pequeñas en estos instrumentos. Este hecho habla en favor de que la piel no jugó gran papel en la indumentaria. Existe un único objeto, muy atípico, que podría clasificarse como punta pedunculada (Santa Ana : chacra Brunner). Por supuesto, es posible que existiesen lanzas y dardos de material percedero o sea madera. También pueden haber desaparecido los objetos de hueso. Las excavaciones de las cuevas — que no son raras en la zona — podrían proporcionarnos informaciones en cuanto a utensilios de esta clase que formaban parte del equipo de aquellos hombres.

Debemos también registrar un importante rasgo negativo en la comparación de las culturas líticas de Misiones y Patagonia. Nuestras averiguaciones acerca de pinturas y grabados rupestres en Misiones no tuvieron resultado alguno. Parece entonces que ese elemento cultural, tan característico en los cazadores de la Patagonia,¹⁶ falta en el Alto Paraná.

c) ASPECTOS COROLÓGICOS. — El Altoaranaense representa sin duda una unidad corológica, o sea, un grupo cultural bien definido. Ello se deduce por la homogeneidad de la materia prima y la técnica empleadas en la fabricación de los instrumentos y de la afinidad interna de sus productos, además de las circunstancias bajo las cuales se encuentran la mayoría de los objetos pertinentes : proceden de yacimientos limpios, sin intrusiones, o de terrenos geológicos idénticos. Pero con eso no se agota el problema corológico del Altoaranaense. Más bien es solamente la base de cuestiones mucho más extensas. ¿Existen vinculaciones entre el Altoaranaense y otras culturas americanas? ¿Se extienden las relaciones al Viejo Mundo?

Se podría escribir todo un volumen sobre el particular. Aquí solamente podemos abordar algunos puntos fundamentales para demostrar la enorme complejidad del problema, por un lado, y precisar nuestras ideas a este respecto, por el otro.

Es muy interesante el hallazgo de una típica hacha curvada en Tubarão, muy cerca de la costa atlántica. Representa un eslabón entre el Altoaranaense y los sambaquí.¹⁷ Según Serrano,¹⁸ en los concheros de la costa, desde São Paulo hasta Río Grande do Sul se pueden distinguir dos facies principales de cultura : la «arcaica», en la parte Norte, es

14. Dos clavos curvados — una de hueso, otra de piedra — se derivan de un cementerio del período incaico ubicado en el fundo Altovalsol Oriente, valle de Elquí, La Serena (Chile). IRIBARREN, 1952.

15. Puntas de flecha y dardo líticas son, en general, muy raras en la zona del Alto Paraná. Cuando existen, pertenecerían a culturas más recientes.

16. MENGHIN, 1952 a.

17. MENGHIN, 1949, pág. 114. Una lista casi completa de la bibliografía sambaquiana y una sucinta introducción a los problemas arqueológicos de los sambaquí las ofrecen ahora WILLIAMS y SCHADEN, 1951. Los sambaquí se encuentran no solamente en la costa marina, sino también a orillas de los ríos, especialmente cerca de su desembocadura.

18. SERRANO, 1937, 1938, 1940, 1946.

decir, en la costa de São Paulo, Paraná y Santa Catarina septentrional, y la «meridional», que se extiende sobre la zona, incluyendo el Uruguay.¹⁹

Las dos tienen estrecha vinculación con el interior y son en verdad solamente modalidades costaneras de culturas continentales, pero, por razones bien comprensibles, conocemos más las culturas costaneras.

La facies meridional presenta tantos elementos netamente neolíticos, que no puede dudarse su edad relativamente reciente. Pero debemos tener en cuenta que los hallazgos casi nunca se derivan de excavaciones científicas, de manera que no sería imposible que abarquen más de un período o complejo cultural, sin contar la cultura Guaraní que se manifiesta en todas partes. Para el conjunto actual tenemos que dejar aparte este problema, pues a base de la bibliografía no podemos verificar que la facies meridional muestre claras correlaciones con las culturas del hacha de mano.

En cambio, la conexión de los sambaquís arcaicos con el complejo del hacha de mano no es dudable. El instrumento que más predomina en estos depósitos es el hacha de mano con filo pulimentado. Existen ejemplares con un mínimo de pulido y otros en los cuales el pulimentado se extiende a las caras, pero sin acercarse a las formas de las hachas cilíndricas u otras formas auténticamente neolíticas. Disponemos de un considerable número de buenas excavaciones de los concheros de este grupo, que permiten un juicio bastante claro. Todos los observadores coinciden en que carecen de cerámica. Sin embargo, esto no garantiza de por sí una edad más antigua, sino solamente el carácter más primitivo de la cultura de los sambaquís arcaicos. Entre ellos existirían considerables diferencias cronológicas. Krone²⁰ pudo demostrar que los sambaquís con cultura arcaica en Iguape (São Paulo), se encuentran a mayor distancia de la costa que aquellos que contienen cerámica, lo que de todos modos es un indicio de cierta antigüedad. Tiburtius y Bigarella²¹ hallaron en el conchero fluvial de Itacoara (Santa Catalina) dos capas culturales; la superior, con típicos restos de la cultura guaraní; la más baja, sin cerámica y con hachas de mano, muchas veces escasamente pulidas. Entre las dos capas no existía estrato alguno estéril, lo que indica un continuo poblamiento del sitio. Por lo tanto, en este caso la capa inferior no puede ser muy antigua.

Un grupo de exploradores japoneses²² investigó concheros precerámicos en Gypobura, a orillas del río Ribeira, y en Alecrin, cerca del río Braco de Meio (São Paulo). Una parte de las hachas muestra solamente trabajo mediante retoques; otras, modesto pulimentado. Además, se encontraron muchos útiles atípicos de cuarzo. Sin embargo, en la base del conchero de Gypobura apareció una hacha pulida de considerable tamaño. Muy indicativo es, asimismo, el hallazgo del Conde Adán Orssich de Slavetich en un sambaquí de Araujo, Municipalidad de Guaratuba (Paraná), excavado por él en 1952, a cargo de la Universidad de Curitiba.²³ Conjuntamente con hachas talladas, muchas veces con filos pulidos y puntas de cuarzo de la técnica más rudimentaria, descubrió elementos más avanzados, como discos líticos, y en una capa determinada, hachas de claro tipo neolítico. De todo lo dicho se deduce que la cultura arcaica de los sambaquís floreció hasta tiempos

19. IHERING, 1889; SERRANO, 1936.

20. KRONE, 1903, 1911.

21. TIBURTIUS, etc., 1950-1951.

22. ANÓNIMO, 1939.

23. ORSSICH DE SLAVETICH, 1954, pág. 69.

bastante recientes, probablemente todavía en la época de la inmigración de los Guaraní. Se puede suponer que la penetración de este elemento tan activo tuvo gran repercusión sobre las culturas de los pueblos más primitivos, efectuando una asimilación paulatina, pero sin borrar las diferencias fundamentales. El estado de la investigación no permite decir algo definitivo sobre el comienzo de la fase arcaica;²⁴ sin embargo, cabe poca duda que se remonta al postglacial.

El centro de irradiación de la facies arcaica de los sambaquís fué, como ya Serrano lo expresó, la altiplanicie central brasileña. Desgraciadamente la cronología de esta rica zona arqueológica está poco dilucidada por falta de excavaciones estratigráficas. Serrano aisló un grupo cultural que bautizó cultura de Lagoa Santa, que, como subraya oportunamente, está en estrecha relación con los concheros arcaicos. En uno de sus estudios²⁵ presenta una hacha de mano perfecta, del tipo cuneiforme, que podría originarse del Altoparanaense. La figura de un objeto que nos parece el fragmento de una hacha de mano foliácea se encuentra en un libro de Walter sobre la región de Lagoa Santa.²⁶

Minas Geraes representa evidentemente un centro de la cultura básica del hacha de mano, lo que sugiere la presunción que hacia fines del Cuaternario todo el Sur brasileño incluyendo Misiones y el Este del Paraguay,²⁷ fué dominio de este complejo cultural.

Desde hace muchos decenios se conocen hallazgos de hachas de mano en el Sur de la provincia de Buenos Aires, ya señalados por Ameghino²⁸ y Strobel.²⁹ El último autor asegura que las encontró abajo del humus en las capas superiores del Pampeano, lo cual para esta zona implicaría por lo menos una edad epimiolítica. Posteriormente se descubrieron dos grandes yacimientos con hachas de mano en Trenque Lauquen, al Oeste, y en Tres Arroyos, al Sur de la provincia de Buenos Aires. Lamentablemente no están estudiadas ni publicadas hasta la fecha. Los materiales — que se conservan en los Museos Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y de Ciencias Naturales de La Plata — en su mayoría no fueron coleccionados por especialistas. Sin embargo, puede asegurarse que forman una unidad cultural de por sí. En convenio con el profesor Enrique Palavecino, que fué el primero que llamó nuestra atención sobre este complejo, lo bautizamos Claromequense, ya que Claromeco es el nombre antiguo, de origen araucano, de la zona de Tres Arroyos. Es probable que se trate de una cultura esencialmente precerámica, cuyo florecimiento culminaba durante el Postglacial medio, entre unos 6000 y 2000 años a. C. Nada sabemos exactamente sobre sus comienzos y ocaso. Es probable que desembocase en las más antiguas culturas cerámicas de la Pampa, pero hasta la fecha no conocemos claros yacimientos de contacto. En lo que se refiere a su comienzo y origen, pueden mencionarse unos buenos elementos de juicio, pues es bastante claro que el hacha de mano penetró desde el Norte a Patagonia, y por ello en la Pampa, durante el Postglacial temprano, en razón de que en la cueva n.º 3 de Los Toldos (Norte de Santa

24. Los meritorios estudios de Bigarella, 1949, 1950-1951, sobre la geología y paleontología de los sambaquís de Paraná y Santa Catalina, lamentablemente no consideran los aspectos arqueológicos.

25. SERRANO, 1940, pág. 112, fig. 71.

26. WALTER, 1951, fig. 3.

27. En este conjunto me limito a mencionar las problemáticas hachas de mano del Cerro de Montevideo que Ameghino clasificó en su tiempo como protolíticas; Outes, 1909, como recientes. No sería del todo imposible que por lo menos el objeto que se deriva del depósito costanero tenga algo que ver con el Altoparanaense.

28. AMEGHINO, 1884, 1889.

29. STROBEL, 1885, pág. 34.

Cruz), apareció una hacha de mano como elemento forastero en el conjunto del Casapedrense I, cultura epimiolítica de lascas que puede fecharse en el milenio séptimo a. J. C.³⁰

En ciertas regiones de Patagonia abundan hachas de mano, como por ejemplo, en la península Punta Medanosa (Norte de Santa Cruz), donde se ligan a la terraza de más o menos 10 m. sobre el nivel del mar. Por el contrario, en los concheros más recientes de las terrazas de 4-3 m. faltan casi completamente, lo que comprueba que también en esta región su auge coincide cronológicamente con el Postglacial medio.

Las hachas de mano del Claromequense pertenecen al tipo amigdaloides, como el ejemplar de Encarnación (Paraguay). Es un problema que no podemos solucionar por ahora, por qué en la Pampa se especializaban en esta forma. En Patagonia la morfología del hacha de mano es muy variada; aparecen allá tipos elípticos, amigdaloides y foliáceos, gruesos y finos. No conviene entrar aquí en detalles sobre el particular. Subrayamos solamente el hecho importante de que el hacha de mano es un intruso en estas regiones. La mayoría de los útiles del Claromequense dimana evidentemente de otra fuente, es decir, de una cultura de lasca bastante primitiva, tal vez hasta con vinculaciones protolíticas. Esta cultura la establecieron por vez primera en las cuevas al Sur de Tandil y, por tanto, la bautizamos Tandiliense.³¹ Durante los años 1952 y 1953 el autor excavó dos yacimientos bajo cielo descubierto de la misma cultura en General Lamadrid (Sur de la provincia de Buenos Aires). Las capas culturales inferiores de estas estaciones — no publicadas todavía — se extienden hasta unos 70 cm. bajo el humus, y por eso se remontan seguramente al Postglacial más temprano, probablemente al Cuaternario final. El Tandiliense puro que, como hemos indicado, representa la componente básica del Claromequense, carece completamente de hachas de mano. Las hachas de mano claromequenses muestran a veces el trabajo facial solamente en la cara superior. Sin duda se trata de un desenvolvimiento regional, probablemente causado por la influencia de los instrumentos de lasca del Tandiliense. Lo interesante para nuestro conjunto, que podemos desprender de estas disquisiciones, es que en la Pampa y en Patagonia se efectuaba desde el temprano Postglacial una creciente invasión de elementos extranjeros cuyo foco debemos buscarlo en la cuenca del Alto Paraná y en la Alta Meseta brasileña.

No dudamos que el complejo del hacha de mano aparecerá también en otras partes de Sudamérica, especialmente en las zonas montañosas de Brasil oriental, las Guayanas, Venezuela y Colombia, una vez que los arqueólogos comiencen a interesarse en las culturas precerámicas. Por de pronto tenemos que ir bastante lejos para encontrar un eslabón que conecte el área norteamericana de su difusión con el Sur brasileño. Este centro se ubica al Norte de Yucatán y fué descubierto por el geólogo Jorge Engerrand.³² Como todos los descubrimientos análogos, fué pasado por alto, y recién halló consideración en los últimos tiempos. Se trata de una industria de sílex que aflora en una superficie pliocénica. Los utensilios son en su mayoría hachas de mano, mientras que los raspadores y lascas escasean; no fué observada la existencia de molinos, moletas, percutores, machacadores, cuchillos, puntas de flecha, etc. Los objetos muestran fuerte pátina, y su antigüedad no puede ponerse en duda. El yacimiento más importante se halla en La Concepción (Estado

30. MENGHIN, 1952 b, pág. 39.

31. MENGHIN y BÓRMIDA, 1950.

32. ENGERRAND, 1901; ENGERRAND y URBINA, 1909.

de Campeche). La gran difusión de la cultura del hacha de mano en toda América central está comprobada por varios hallazgos aislados en Honduras Británica,³³ Guatemala³⁴ y en México.³⁵ De importancia particular parecen ser los nuevos descubrimientos, aun no publicados, en el Estado nortemexicano de Taumalipas, donde la capa más baja de una cueva brindó grandes útiles de piedra tallada solamente a percusión, raspadores de considerable tamaño, machacadores y piedras-martillo.³⁶ La corta nota de Aveleyra no habla directamente de hachas de mano, pero aparentemente se trata por lo menos de una industria emparentada. El temprano Postglacial es la fecha mínima que corresponde a esta capa, superpuesta por varias otras estériles y fecundas; la próxima más arriba representa una cultura precerámica caracterizada por puntas de proyectiles; la cerámica de la capa siguiente muestra conexiones con el Arcaico superior del valle de México (primer milenio a. C.). ¡Cuántos nuevos aspectos se abrirán con respecto al origen de las Altas Culturas de la América central cuando se reconozca, entre los americanistas, que las precedió una complicada serie de culturas precerámicas, no del todo salvajes, sino provistas de bienes muy considerables!

En lo que se refiere al complejo del hacha de mano en Norteamérica, tenemos que limitarnos a pocas indicaciones. Aparentemente existen muchos focos de esta cultura en los Estados Unidos. Uno importante se encuentra en el Sudoeste del Estado Wyoming, establecido mediante investigaciones de campo por Renaud.³⁷ Descubrió muchos yacimientos superficiales con hachas de mano y lascas de tipo clactoniense. A raíz de estas características morfológicas se inclina a suponer que se trata de industrias protolíticas. Nosotros, por nuestra parte, preferimos pensar en un Miolítico tardío o Epimiolítico. La definitiva solución del problema no será posible hasta que puedan aducirse elementos de juicio geológicos.

Otro grupo lo forman los famosos hallazgos de Trenton (Nueva Jersey), cuya cronología fué objeto de tantas discusiones. Es un notable hecho que todos los modernos libros de conjunto sobre la Edad de Piedra de América o de los Estados Unidos³⁸ — con excepción del de Pericot —,³⁹ callen completamente sobre el yacimiento de Trenton, como si fuera un *noli me tangere*. A base de las cuidadosas investigaciones de Volk,⁴⁰ no es dudable la edad, por lo menos postglacial, de las hachas de mano de Trenton, opinión que ya dimos desde hace años.⁴¹ Es de interés peculiar que en Trenton aparece también una «clava» curvada del tipo abombado, completamente idéntica con las de Misiones.⁴² La edad postglacial del tercer grupo, la cultura de Encinos, fué comprobada por Kirk Bryan.⁴³ Los yacimientos se encuentran en el Cerro Pedernal, en el valle del Rito de Encinos (Nueva México), donde abunda un buen sílex, que fué elaborado y trabajado en el lugar. El instrumental abarca hachas de mano de diferentes tipos, entre ellos también picos, raspadores y un cierto número de utensilios sobre lascas. Los estudios de Bryan acerca de este sitio tienen interés pecu-

33. GIGLIOLI, 1901, pág. 170; 1914, pág. 193; HARRISON, 1931, pág. 432.

34. GIGLIOLI, 1901, pág. 169; 1914, pág. 192.

35. NADAILLAC, 1885, pág. 22; AVELEYRA, 1950, pág. 44.

36. AVELEYRA, 1950, pág. 46.

37. RENAUD, 1936, 1938, 1940.

38. Por ejemplo: MARTÍNEZ DEL RÍO, 1943; MARTÍN, etc., 1947; WORMINGTON, 1949.

39. PERICOT, 1936, pág. 257.

40. VOLK, 1911.

41. MENGHIN, 1931, pág. 226; 1950, pág. 50.

42. ABBOT, pág. 233, fig. 3; NADAILLAC, pág. 21, fig. 5.

43. BRYAN, 1938, 1939.

liar por desvirtuar las ideas de Holmes,⁴⁴ quien consideraba todos los útiles procedentes de canteras como productos inconclusos o desechos y los atribuía a los indios de una época relativamente moderna.

Además, insistimos en que la cultura de Cochise⁴⁵ tiene ciertas conexiones con las culturas del hacha de mano. Su primera fase, llamada Sulphur Spring (Arizona), es netamente epimiolítica y se remonta a una edad de más o menos 5000 años a. C. Fué encontrada también en el Estado de Chihuahua (México septentrional).⁴⁶ Su instrumental sorprende — en cuanto podemos juzgarlo a base de las ilustraciones — por su carácter rudimentario; morfológicamente corresponde más a un Protolítico que a un Miolítico. Con excepción de las pequeñas placas y manos para moler y triturar, escasean los tipos mejor definidos. Eso cambia en la segunda fase llamada de Chiricahua (Arizona), que puede fecharse en el Postglacial medio y tal vez tardío. Entre sus objetos las hachas planoconvexas de retoque unifacial e instrumentos de retoque bifacial juegan un importante papel; se agregan muchas lascas más o menos trabajadas. Todos los elementos tienen tamaño bastante reducido. No se puede hablar, pues, de una verdadera cultura del hacha de mano, pero sí de una industria influida por ella. Esto tiene aún más valor para el tercer estadio de la cultura de Cochise, el de San Pedro (Arizona). La frecuencia asombrosa de los instrumentos para moler deja poco lugar a dudas que la nutrición de esa gente consistió en gran medida de vegetales y por ello se los considera más como recolectores de bayas, frutas, semillas, que como cazadores. Ciertos especialistas hasta exteriorizaron la idea de que a raíz de su predilección por la alimentación vegetal, estas tribus fueron las inventoras del cultivo en América. Pero la teoría del origen independiente del cultivo americano, siempre combatida por los investigadores con sentimiento histórico, ya no es ahora sostenible a la vista de los hechos fitohistóricos. Últimamente Sauer⁴⁷ ha roto definitivamente con las antiguas ideas del aislamiento cultural de América. Por lo tanto, vemos bajo otro aspecto la cultura de Cochise:⁴⁸ creemos también que algo tiene que ver con el cultivo más antiguo de América, pero estas gentes no fueron sus creadores, sino que sólo lo adquirieron por aculturación, probablemente de segunda mano y de una manera primitiva. Pues — si nuestras combinaciones son acertadas — los auténticos creadores y propagadores del cultivo fueron los beneficiarios de la cultura del hacha de mano propia.

Un complejo lítico que muestra muchas analogías con el de Cochise y que parece más o menos contemporáneo con su segunda etapa, fué señalado por de Terra bajo el nombre de cultura de Chalco.⁴⁹ Su centro está en el valle de México y a él pertenece posiblemente el famoso hombre de Tepexpan. Sin embargo, mucha más importancia tiene otro grupo que recibe el nombre del famoso yacimiento de Huaca Prieta en la costa septentrional peruana. Las insuficientes ilustraciones publicadas de las piedras de Huaca Prieta⁵⁰ obstaculizan un poco el juicio, pero no cabe duda que se trata también, en este caso, de una industria lítica muy pobre y que nunca sugeriría la idea de combinarla con una cultura

44. HOLMES, 1894, 1919, 1928.

45. SAYLES y ANTEVS, 1941; MARTÍN, etc., pág. 85.

46. AVELEYRA, pág. 50.

47. SAUER, 1950, 1952.

48. MENGHIN, 1949, págs. 111, 122.

49. DE TERRA, 1949; KRIEGER, 1950.

50. BIRD, 1948, pág. 21.

plantadora de notable desarrollo. Huaca Prieta puede fecharse con toda probabilidad en el milenio tercero a. C. Es una especie de *Tell*, o sea, una colina artificial desarrollada por continuo poblamiento, como tantas otras que conocemos en Asia Anterior. En los valles de Virú y Chicama existen más colinas de este tipo. El bien investigado yacimiento de Huaca Prieta encierra primitivas casas construídas de piedra, barro y madera, así como considerables residuos de la actividad cultural de los pobladores, especialmente muchos elementos de materiales perecederos que no se conservaron en yacimientos de comarcas menos áridas. Los arqueólogos incurren frecuentemente en el error de no considerar debidamente este factor negativo; aprecian los defectos de la conservación como defectos de la cultura respectiva, sacando falsas conclusiones *ex silentio*. Por supuesto que tampoco es admisible completar las lagunas de las fuentes mediante libres productos de la fantasía, pero sí es permitido — y hasta necesario — contar con la posibilidad que el mal estado de conservación de una cultura disimula su verdadero carácter y nivel; puede ser mucho más adelantada de lo que aparenta. Tenemos que agradecer, sin duda, nuestros conocimientos del alto estado de la cultura de Huaca Prieta al clima, pero, además, a condiciones especiales, ante todo a la sólida construcción de las casas, debida a la edad relativamente tardía y el carácter evolucionado de este complejo. Si las culturas de Cochise carecieron de tales construcciones, ello no es una prueba concluyente de su nivel muy inferior y no agricultor, pues en todo el mundo, hasta las viviendas de las más avanzadas culturas neolíticas, suelen ser muy perecedoras. En el caso de Cochise se debe contar, además, con la posibilidad que se trate de la mezcla de elementos muy primitivos, o sea cazadores inferiores con los primeros plantadores del Continente, circunstancia que puede haber obrado desfavorablemente respecto a la formación de las casas.

Sea como fuere, el caso es que los descubrimientos de Huaca Prieta fueron una sorpresa muy grande y aniquiladora para una serie de ideas preconcebidas mediante las cuales se solía reconstruir la prehistoria de América en vez de excavar. Ante todo se planteó un problema: ¿cómo se explica la existencia del cultivo en forma bastante evolucionada en América, en una época tan remota, ya que se trata de una media docena de plantas, incluyendo una especie de algodón? Y particularmente debemos considerar esta pregunta como debida al origen extranjero — ¡africano! — del algodón. Heine-Geldern⁵¹ escribe a este respecto:

«El hecho realmente desconcertante es la aparición muy temprana del algodón en el Perú. En el Viejo Mundo, los productos más antiguos de algodón que conocemos proceden de Mohenjo-daro y se fechan en el segundo milenio a. C., tal vez en algunos casos en la segunda mitad del tercero. Eso, por supuesto, no implica que el cultivo del algodón no sea más antiguo, particularmente si consideramos que, según los criterios botánicos, el primer cultivo no se efectuó en la India. En el Perú, Junius Bird encontró tejidos primitivos de algodón en el yacimiento precerámico de Huaca Prieta. Hasta en el nivel más bajo aparecieron algunos restos de cordel de este material. Bird fecha los comienzos de Huaca Prieta, mediante el método de radiocarbón, entre 2578 y 2370 a. C. Es sabido que en la India o en Arabia austral o en Africa el algodón ya fué cultivado en tiempos tan remotos. Sin embargo, se debe excluir la idea de que ya fué conocido en este tiempo en Indonesia o

51. HEINE-GELDERN, 1952, pág. 346.

en Indochina. En el milenio tercero a. C., Asia sudoriental todavía estuvo ocupada en parte por cazadores y recolectores de carácter más o menos paleolítico, y en parte por agricultores con culturas del Neolítico más antiguo. Es hasta muy improbable que los pueblos neolíticos del milenio segundo o primero a. C. utilizaran tejidos. Faltan pruebas de que el arte del tejido haya sido ejercido en Asia Sudoriental antes de la cultura de Dongson, o sea de la Edad del Bronce, que corresponde a la primera mitad del primer milenio a. C. Hasta aquel entonces la materia prima utilizada no fué el algodón, sino un cierto número de especies de plantas fibrosas. Aunque faltan las pruebas definitivas, existen algunos indicios que el algodón tal vez fué introducido desde la India a comienzos del siglo primero de nuestra Era. Llegó a China aun más tarde, probablemente no antes del siglo quinto d. C. Por lo tanto, parece que debe excluirse toda posibilidad que el algodón alcanzara América por el camino de Indonesia o Asia oriental. Tiene que haber llegado directamente de la India o de las costas de Arabia austral o Africa oriental. Si bien es difícil imaginarse cómo pudo efectuarse tal contacto directo, hemos de aceptar la evidencia de la botánica que parece concluyente e irrefutable. ¿Fué más avanzada de lo que suponemos la construcción de embarcaciones y la navegación en los países alrededor de la parte occidental del océano Índico? La presunción de que uno o más barcos podrían haber sido arrastrados por vientos y corrientes al sur de Australia desde el océano Índico al Pacífico, y eventualmente hacia América, parece fantástica. Sin embargo, por poco inclinado que esté a admitir esto, aunque sea como una posibilidad remota, no encuentro otro camino para explicar la existencia del algodón en Huaca Prieta en el milenio tercero a. C.»

Estoy de acuerdo con Heine-Geldern en la poca confianza con su teoría. Pero no la encuentro fantástica por la misma causa que él. Para el autor lo improbable es el alto nivel de la arquitectura naval y navegación en aquella época. Para mí, no. Otra vez tengo que advertir contra el menosprecio de los rendimientos de culturas primitivas a raíz del silencio de las fuentes. Para nuestro trabajo son del más alto interés los resultados obtenidos por el destacado africanista Zyhlarz⁵² con respecto al desarrollo de la arquitectura naval y de la navegación de Monzón en el océano Índico, que en su opinión se remonta hasta los tiempos miolíticos. Heine-Geldern podría aducir este hecho en favor de su teoría del arrastre fortuito de algunas embarcaciones provistas de semillas de algodón (!) hacia las costas americanas. Sin embargo, estamos fuertemente contra la idea que los elementos culturales se extienden en razón de meras casualidades, como el que buques sean llevados por los vientos a costas muy lejanas (acontecimientos nunca demostrables y sin paralelos históricos convenientes); debemos considerar en particular los riesgos cuando se trata de elementos completamente ajenos a la cultura que debe haberlos recibido. Si se piensa que los habitantes del Perú antes de la supuesta llegada del algodón no fueron más que recolectores y cazadores, sin duda el algodón no pudo despertarles mucho interés. Si, en cambio, se presupone que ya fueron plantadores y estaban dispuestos para la recepción de tal enriquecimiento de sus bienes culturales, se plantea con fuerza el interrogante originario: ¿De dónde se derivan los conocimientos tan antiguos del cultivo en América? Y si existió el cultivo en América muchos milenios antes de Huaca Prieta, ¿por qué no puede haber abarcado también el algodón? Y si se conoció el algodón — que es de origen africano —,

52. ZYHLARZ, 1941-1942, pág. 310.

¿por qué no pudo haber sido llevado por una importante oleada de inmigrantes mucho más antigua de la que una cierta clase de especialistas tímidos del espacio y del tiempo están dispuestos a aceptar? ¿Solamente por no existir restos donde no puede esperarse su conservación? Nosotros creemos mucho menos fantástica y más probable una teoría tal que la de Heine-Geldern, considerando también las posibilidades navegatorias indicadas por Zyhlarz, aunque éstas no son una condición imprescindible de nuestras combinaciones. Pues un movimiento migratorio que se realizó a fines del Cuaternario se enfrentó con condiciones geofísicas, completamente distintas y más favorables tanto en tierra firme como en el mar. De manera que se puede pensar en varias posibilidades de conexión entre el Viejo Mundo y América. No queremos desplegar más las ideas respectivas en este trabajo, sino que nos limitaremos a acentuar que los descubrimientos de Huaca Prieta, a nuestro modo de ver, son un criterio muy importante en favor de la edad tardío miolítica del cultivo en América y de su vinculación con la cultura del hacha de mano, sospechosa en todo el mundo de su carácter plantador.

Tampoco queremos extendernos con más detención sobre las estrechas semejanzas morfológicas entre las culturas del hacha de mano miolíticas de los dos hemisferios. Llamamos solamente la atención sobre los picos y azadas y formas tan extrañas como el triedro del Altoparanaense, que se reiteran en el Tumbiense del Congo y en el Campiniense de Europa.⁵³ Excluyen toda duda sobre la existencia de las conexiones intercontinentales, defendidas por nosotros desde hace mucho.⁵⁴ Seguimos rechazando las teorías regionalistas de los arqueólogos que afirman el origen independiente de cada uno de estos grupos y atomizan los grandes círculos culturales del mundo creyendo que la morfología idéntica o emparentada de industrias líticas no significa nada cuando sus áreas de dispersión están separadas por ciertas lagunas — comúnmente de exploración — si bien se comprueba su contemporaneidad. Los libros de estos autores⁵⁵ son valiosas e indispensables contribuciones al estudio de los grupos a que se dedican, pero fallan con respecto a los grandes interrogantes genéticos, en parte por no conocer o apreciar debidamente los vestigios respectivos afuera de la región estudiada o por un enfoque general que renuncia conscientemente a considerar los problemas en su totalidad, especialmente desde los aspectos que suministra la etnología. La causa de tal razonamiento es un escepticismo de principio contra el método comparativo, cuando su aplicación rebasa los límites de una zona determinada. Esta reservada actitud será superada por la fuerza de los hechos, cuando se conozca mejor la prehistoria de los países extraeuropeos (y en parte también europeos). Esperamos que la individualización del Altoparanaense en el marco de sus correspondencias tan extensas, sea a la vez un paso hacia el esclarecimiento de la situación metodológica.

d) ASPECTOS ANTROPOLÓGICOS Y ETNOHISTÓRICOS. — En el mapa de las razas americanas de Imbelloni⁵⁶ figuran, en el área del Altoparanaense y de los grupos afiliados, los Fuégidos en la zona sambaquiana de la costa, los Láguidos en la zona montañosa, los Pámpidos en el Uruguay, y los Amazónidos a lo largo del río Paraná. Desde luego, un mapa

53. MENGHIN, 1931, lám. XXIV, 4 y 7.

54. MENGHIN, 1925, pág. 539; 1931, págs. 210, 270; 1949.

55. Por ejemplo, SCHWABEDISSEN, 1944; NOUGIER, 1950.

56. IMBELLONI, 1937, 1938, 1943, 1947, 1948, 1952; DEMBO, 1943.

de carácter esquemático no puede considerar detalles sino procede conforme a la regla *pars major trahit minorem*. Es claro que cuando se puntualizan las condiciones locales y se consideran las minoridades, el cuadro será mucho más abigarrado. Para nuestro trabajo los Pámpidos (los Charrúa y sus parientes en el Uruguay y ciertos grupos del Brasil) y los Amazónidos (representados ante todo por los Guaraní), no tienen mayor importancia. Nuestro interés se concentra en los Láguidos, pues Serrano⁵⁷ los vinculó con la cultura de Lagoa Santa y su rama sambaquiiana, afirmando también la presencia de elementos Fuéguidos. Si Willems,⁵⁸ en un estudio reciente, declara que, «con respecto al hombre fósil de Lagoa Santa y de los sambaquíes, la clasificación de los paleoamericanos en Láguidos y Fuéguidos no tiene sentido»; podemos solamente asombrarnos de la audacia con que este autor dicta su fallo, pues se sostiene sobre un material sambaquiiano bastante reducido y además sin indicaciones acerca de su pertenencia estratigráfica o cultural, de manera que sus conclusiones no tienen el más mínimo valor respecto a la historia racial.⁵⁹ Por lo demás, ni siquiera él puede negar «estrechas semejanzas» entre la raza láguida y los ocho cráneos dolicocefalos de una serie sambaquiiana. Así, la teoría de Serrano e Imbelloni puede considerarse como sólida.

El problema de los Fuéguidos en la zona no tiene actualidad para nuestro estudio. Pero no queremos omitir la observación de que la concurrencia de numerosos utensilios cuarcíticos atípicos en los sambaquíes puede indicar la participación de un elemento culturalmente mucho más primitivo de lo que fueron los portadores de la cultura del hacha de mano. Las nuevas investigaciones científicas de los concheros que se inauguran ahora en el Brasil, abren la esperanza que dentro de poco veremos más claro el problema. Hasta la fecha se ha olvidado demasiado que solamente personas de verdadera competencia científica y experiencia en el arte de excavar pueden solucionar problemas tan complicados como los que ofrecen los sambaquíes.

Interés especial para nuestro conjunto de ideas sobre las relaciones intercontinentales de la cultura del hacha de mano miolítica, tiene la teoría del parentesco básico de la raza láguida con los Melanesios. Hablamos sobre el particular en nuestro estudio varias veces citado⁶⁰ y no queremos repetirlo aquí. Pero aprovechamos la oportunidad de citar un trabajo del famoso americanista W. Lehmann, que cayó en el olvido por haber sido publicado en un lugar muy apartado.⁶¹ En ese erudito artículo, Lehmann se ocupa de muchos problemas que se refieren a las relaciones entre América y Oceanía, entre ellos de la existencia de elementos pigmoides y negroides en la América precolombina. Inclina mucho a la suposición que los distintos grupos de «nerignos» — como propone llamar los elementos negroides de Sudamérica de origen no africano — tienen que ser relacionados con los Melanesios. De importancia especial nos aparecen sus explicaciones sobre las antiguas tribus negras de Darién (Colombia), que en su opinión son Melanesios arrastrados a la costa americana, o un elemento racial particular. No vislumbra que la última alternativa toca el problema de los Láguidos e implicaría relaciones muy antiguas, o sea paleolíticas, entre los dos hemis-

57. SERRANO, 1940.

58. WILLEMS y SCHADEN, 1951.

59. IMBELLONI rechazará dentro de poco las erróneas afirmaciones de WILLEMS a base de las nuevas investigaciones efectuadas por él mismo en Brasil durante el año 1953 y 1954. Ver también IMBELLONI, 1953.

60. MENGHIN, 1949, pág. 121.

61. LEHMANN, 1930.

ferios. La vinculación de los Melanesios con el hacha de mano es manifiesta.⁶² Así, el presumible parentesco básico entre los Láguidos y Melanesios es otro indicio más en favor de nuestra teoría de conexiones históricas entre los distintos grupos de esta cultura en el Viejo y Nuevo Mundo.

Otro aspecto antropológico que debemos considerar es la íntima relación de la raza láguida con las tribus del grupo lingüístico Gê, las que poblaban como capa dominante el Sur y Este del Brasil antes de la invasión de los Guaraní; a su vez se superpusieron a los cazadores superiores e inferiores de las razas pámpida y fuéguida, respectivamente. Este hecho es muy interesante con respecto a los problemas etnohistóricos, como veremos en seguida.

La delimitación lingüística del grupo Gê no es muy clara; para no prejuizar, es preferible hablar del grupo Macro-Gê⁶³ cuando se quiere unir bajo un mismo nombre todas aquellas tribus poco conocidas o investigadas que posiblemente se correlacionen con los Gê en sentido propio. Estos últimos son sin duda el grupo más importante y numeroso del complejo Macro-Gê. Los Kaingang y Guayaná en la zona del Alto Paraná y de Río Grande do Sul hasta San Pablo, parecen parientes cercanos de los propios Gê y varios autores les atribuyen a ellos llamándolos «Gê australes». Es muy indicativo que su distribución originaria coincida evidentemente con el área del Alto paranaense y las industrias afiliadas. Por ello es muy probable que los sambaquíes arcaicos pertenezcan a los Gê o Macro-Gê, como también aceptan Willems y Schaden,⁶⁴ si bien — como ya hemos indicado más arriba — intervendría otro elemento más antiguo y primitivo de raza fuéguida, cuyos últimos descendientes se conservan en tribus como los Guayakí y los Botocudos, que esencialmente son cazadores inferiores. Serrano emitió la teoría que también los sambaquíes meridionales representan restos de los Guayaná, antepasados de los Kaingang, aunque no pasa por alto la gran influencia y participación de los Guaraní.⁶⁵ Se puede aceptar la conjetura de Serrano, pero será necesario separar más claramente el legado arqueológico de las dos grandes etnias. Sin embargo, ya el estado actual poco satisfactorio de la investigación permite ver que los concheros meridionales, en contraste con los arcaicos, se destacan por el carácter netamente neolítico de todos sus estratos, aun los inferiores. Eso implica que los Guayaná de los tiempos más recientes ya estuvieron fuertemente neolitizados por los Guaraní, y tal vez también por corrientes culturales anteriores que irradiaron de aquellos complejos protoneolíticos que tenemos que suponer como base común de las grandes entidades horticulturales («amazónicas») de Sudamérica. En general, debemos contar con intensivas, aunque muy matizadas influencias neolíticas sobre las culturas más primitivas de nuestra zona, pero sin borrar su carácter fundamental, lo mismo, por ejemplo, que en Patagonia, cuyos pobladores, los Tehuelche, recibieron muchos elementos neolíticos, pero nunca abandonaron su antigua cultura cazadora de especie miolítica. Es muy posible también que aquel antiguo complejo neolítico de Misiones, que se caracteriza por pesadas hachas con cuello, pueda atribuirse a los Kaingang y sus presumibles antepasados, los Guayaná. Sea como fuere, lo más importante que se deduce de todos estos engarces arqueológicos,

62. MENGHIN, 1931, pág. 582; 1949, pág. 106.

63. MASON, 1950, pág. 287.

64. WILLEMS y SCHADEN, 1951, pág. 151.

65. SERRANO, 1940, pág. 69.

antropológicos, etnológicos, lingüísticos e históricos, es la alta probabilidad que el complejo del hacha de mano del Sur brasileño y sus estribaciones de Misiones y Paraguay, ha de combinarse con los Gê. Sus portadores podemos llamarlos Proto-Gê.

Este conocimiento nos conduce otra vez al problema del carácter plantador de esta cultura. En aquella sistematización tan inoportuna que se suele utilizar en muchos libros etnológicos de Norteamérica, los Gê figuran como pueblos «marginales» junto con los indios canoeros de Tierra del Fuego, los Tehuelche, los indios del Chaco, etc. En realidad, bajo este título se reúnen tres modalidades culturales completamente distintas: cazadores inferiores, cazadores superiores y plantadores inferiores, los últimos representados, ante todo, por los Gê. No podemos entrar aquí en un análisis detallado de la cultura de los Gê.⁶⁶ Solamente queremos poner de relieve unos hechos fundamentales. Nadie que se haya ocupado de estos pueblos puede hacer caso omiso de las diferencias esenciales que los distinguen de los auténticos cazadores superiores de las grandes llanuras desde el Chaco hasta Magallanes. La caza sin duda juega un importante papel entre los Gê. Sin embargo, todas las tribus pertinentes conocen también el cultivo en forma más o menos modesta. Muy probablemente obtuvieron varias de las plantas que cultivan por otro lado, pero sin duda poseían otras de propias producciones, ante todo una especie de *Cissus*, no conocida por los Guaraní. También varias especies locales del ñame (*Dioscorea*, Yams) aparecen en el Brasil oriental. Los Gê del noroeste tienen una palabra común para el algodón, lo que habla en favor de que lo conocían desde hace mucho. El cultivo y la preparación de la mandioca de los Gê muestra rasgos técnicos originales. A raíz de tales hechos, Lowie acentúa la independencia de la agricultura de los Gê.⁶⁷ Debe tener gran antigüedad que, desde luego, no puede ser determinada mediante los métodos etnológicos, pero sí en base a evidencias arqueológicas. Pues con todo ello se cierra la cadena de las pruebas de nuestro concepto históricocultural: el carácter plantador de la cultura de los Gê, cuyos antepasados más antiguos fueron beneficiarios de la cultura del hacha de mano, es a la vez un fuerte apoyo para nuestra teoría del carácter plantador de esta cultura miolítica. Sudamérica, con su desarrollo cultural más simple, atestigüa lo que ya vislumbré a base del material mucho menos claro del Viejo Mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo. 1939. *Archaeological Investigations in San Paulo, Brasil*. By the Society for Research of Indian Culture, en *Anthropological Papers of the Anthropological Society of Tokyo*, B. Prehistory, No. 2, Tokyo. (Con resumen en lengua inglesa.)
- ABBOT, Charles C. 1880. *Second Report on the Paleolithic Implements from the Glacial Drift, in the Valley of the Daleware River, near Trenton, New Jersey*, en *Reports of the Peabody Museum of Amer. Arch. and Ethn.* II (1876-1897), págs. 225-227, Cambridge, Mass.
- AMBROSETTI, Juan Bautista. 1895. *Los indios Kaingangues de San Pedro (Misiones)*, en *Revista del Jardín Zoológico*, II, págs. 305-387, Buenos Aires.

66. Como tratados descriptivos, son muy útiles los capítulos respectivos del *Handbook of South American Indians*, especialmente de MÉTRAUX, 1946, pág. 455 (Kaingang) y LOWIE, 1946, pág. 477 (Gê noroccidentales y centrales).

67. LOWIE, 1946, pág. 480.

- AMEGHINO, Florentino. 1884. *Excursiones geológicas y paleontológicas en la Provincia de Buenos Aires*, en *Boletín de la Academia Nac. de Ciencias de Córdoba*, VI, Buenos Aires.
- 1889. *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina*. Buenos Aires.
- AVELEYRA ARROYO DE ANDA, Luis. 1950. *Prehistoria de México*. México.
- BIGARELLA, João José. 1949 a. *Nota prévia sobre a composição dos sambaquis do Paraná e Santa Catarina*, en *Arquivos de Biologia e Tecnologia*, IV, págs. 95-106, Curitiba.
- 1949 b. *Contribuição ao estudo da planície sedimentar da parte norte da ilha de Santa Catarina*, en *ibidem*, págs. 107-140.
- 1950-51 a. *Contribuição ao estudo dos sambaquis no Estado do Paraná*. II. «Regioes adjacentes as baías de Paranaguá e Antoninas», en *ibidem*, V y VI, págs. 231-292.
- 1950-51 b. *Contribuição ao estudo dos sambaquis no Estado do Paraná*. II. «Regioes adjacentes a baía de Guaratubá», en *ibidem*, págs. 293-314.
- BIRD, Junius B. 1948. *Pre-ceramic Cultures in Chicama and Virú*, en *Memoirs of the Society for American Archaeology*, No. 4 (Supplement to *American Antiquity*, XIII, No. 4), págs. 21-28, Menasha, Wisconsin.
- BRYAN, Kirk. 1938. *Prehistoric Quarries and Implements of Pre-Amerindian Aspect in New Mexico*, en *Science*, LXXXVII, págs. 343-346.
- 1939. *Stone Cultures near Cerro Pedernal and their Geological Antiquity*, en *Bulletin of Texas Archeological and Paleontological Society*, XI, págs. 9-42, Abilene, Texas.
- DEMBO, Adolfo. 1943. *La población indígena americana y sus grupos morfológicos*, en *Revista Geográfica Americana*, XX, págs. 161-176, Buenos Aires.
- ENGERRAND, Jorge. 1909. *Informe sobre una excursión prehistórica en el estado de Yucatán*, en *Anales del Museo Nac. de México*, 3.^a época, II, págs. 245-259, México.
- ENGERRAND, Jorge, y URBINA, Fernando. 1909. *Nota preliminar acerca de un yacimiento prehistórico ubicado en Concepción (Estado de Campeche)*, en *Boletín de la Sociedad Geológica de México*, VI, págs. 79-81, México.
- GIGLIOLI, Enrico Hillyer. 1901. *Materiali per lo studio della «Età della Pietra» dai tempi preistorici all'epoca attuale*, en *Archivio per l'Antropologia e Etnologia*, XXX, Florencia.
- 1912. *La collezione etnografica del Prof. E. H. Giglioli, geograficamente classificata*. Parte II, «Antico e Nuevo Continente». Città di Castello.
- 1914. *Materiali per lo studio della «Età della Pietra» dai tempi preistorici all'epoca attuale*. Città di Castello.
- HANCAR, Franz. 1942. *Probleme der jüngerer Altsteinzeit Osteuropas*, en *Quartär*, IV, págs. 125-186, Freiburg im Breisgau.
- HARRISON, H. S. 1931. *Flint Tranchets in the Solomon Islands and Elsewhere*, en *Journal of the Royal Anthropological Institute*, LXI, págs. 425-434, London.
- HEIM, Arnold. 1953. *Südamerika. Naturerlebnisse auf Reisen in Chile, Argentinien und Bolivien*. Berna y Stuttgart.
- HEINE-GELDERN, Robert. 1952. *Some Problems of Migration in the Pacific*, en *Wiener Beiträge zur Kulturgeschichte und Linguistik*, IX, págs. 313-362, Viena.
- HOLMES, W. H. 1894. *An Ancient Quarry in Indian Territory*, en *Smithsonian Inst. Bureau of American Ethnology, Bull.*, 31, págs. 1-19, Washington.
- 1919. *Handbook of Aboriginal American Antiquities*, en *ibidem*, Bull. 60-1, Washington.
- 1928. *Pitfalls of the Paleolithic Theory in America*, en *XX Congreso Intern. Americano*, 1922, II, págs. 171-176, Río de Janeiro.
- IMBELLONI, José. 1937. *Tres capítulos sobre sistemática del hombre americano*, en *Actualidad Médica Peruana*, II, págs. 99-140, Lima.
- 1938. *Tabla clasificatoria de los indios*, en *Physis*, XII, págs. 229-249, Buenos Aires.
- 1943. *The Peopling of America*, en *Acta Americana*, I, págs. 309-330, Los Angeles, Cal.
- 1947. *El poblamiento de América*, en *Revista de la Univ. de Buenos Aires*, 4.^a época, I, págs. 8-35, Buenos Aires.
- 1948. *De historia primitiva de América. Los grupos raciales aborígenes*, en *Cuadernos de Historia Primitiva*, III, págs. 71-88, Madrid.

- 1952. *Rassentypen und Biodynamik von Amerika*, en *Historia Mundi*, I, págs. 188-203, Berna.
- 1953. *Las formaciones humanas del planalto y del borde marítimo del Brasil en el panorama de las razas de América*, en *Revista de Antropología*, I, págs. 109-121, São Paulo.
- IRIBARREN CHARLÍN, Jorge. 1951. *Dos mere okewa en un cementerio diaguita del valle de Elqui*, en *Revista Universitaria* (Universidad Católica de Chile), XXXVI, págs. 131-137, Santiago de Chile.
- KRIEGER, Alex D. 1950. *Tepexpan Man. Helmut de Terra, Javier Romero, T. D. Stewart*, New York, 1949 (Reseña) en *American Antiquity*, XV, págs. 342-349, Menasha, Wisconsin.
- KRONE, R. 1903. *Contribuições para a etnologia paulista*, en *Revista do Instituto Historico e Geografico de São Paulo*, VII, págs. 471-482, São Paulo.
- 1914. *Informações etnograficas de Vale do Rio Ribeira de Iguape*, en *Comissão Geográfica e Geológica do Estado de S. Paulo, Exploração do Rio Ribeira de Iguape*, 2.^a ed., São Paulo.
- KUNERT, August, 1890. *Rio Grandenser Altertümer*, en *Zeitschrift für Ethnologie, Verhandlungen*, XXII, págs. 31-37, Berlin.
- 1891 a. *Das Alter der im Gebiete des Rio Caby und Forromecco gefundenen Steinwaffen*, en *ibidem*, XXIII, págs. 339-345.
- 1891 b. *Caximbos in Südbrasilien*, en *ibidem*, págs. 695-698.
- 1892. *Südbrasilianische Höhlen und Rückstände früherer Bewohner*, en *ibidem*, XXIV, págs. 502-504.
- 1900. *Riograndenser Paläolithen*, en *ibidem*, XXXII, págs. 348-351.
- LEHMANN, Walter. 1930. *Die Frage völkerrkundlicher Beziehungen zwischen der Südsee und Amerika*, en *Orientalische Literaturzeitung*, XXXIII, págs. 321-340.
- LOWIE, Robert H. 1946. *The Northwestern and Central Ge*, en *Smithsonian Inst. Bureau of American Ethnology, Bull.*, 143-1, págs. 477-517, Washington.
- MARTIN, Paul S., QUIMBY, George I., COLLIER, Donald. 1947. *Indians before Columbus*. Chicago, Illinois.
- MASON, J. Alden. 1950. *The Languages of South American Indians*, en *Smithsonian Inst. Bureau of American Ethnology, Bull.*, 143-6, págs. 157-318, Washington.
- MARTÍNEZ DEL RÍO, Pablo. 1943. *Los orígenes americanos*. México.
- MAYNTZHUSEN, Federico C. 1928. *Instrumentos paleolíticos del Paraguay*, en *XX Congr. Intern. American.*, 1922, II, págs. 177-180, Río de Janeiro.
- 1930. *Funde altsteinzeitlicher Werkzeuge im Alto-Paraná-Gebiet*, en *XXIII Congr. Intern. American.*, 1928, págs. 346-350, Nueva York.
- MENGHIN, Osvaldo F. A. 1925. *Die Tumbakultur am unteren Kongo und der westafrikanische Kulturkreis*, en *Anthropos*, XX, págs. 516-557, Viena-Mödling.
- 1931. *Weltgeschichte der Steinzeit*. Viena.
- 1939. *Die ältere Steinzeit. Handbuch der Archäologie*, I, págs. 403-429, Munich.
- 1949. *El Tumbiense africano y sus correlaciones mundiales*, en *Runa*, II, págs. 89-125, Buenos Aires.
- 1950. *Auf den Spuren des Altsteinzeitmenschen in Misiones*, en *Freie Presse*, 26. XI. y 1. XII., Buenos Aires.
- 1952 a. *Las pinturas rupestres de la Patagonia*, en *Runa*, V, págs. 5-22, Buenos Aires.
- 1952 b. *Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia*, en *Runa*, V, págs. 23-43, Buenos Aires.
- 1953. *Auf den Spuren des Altsteinzeitmenschen am Alto Paraná*, en *Deutsches Jahrbuch für den Alto Paraná*, XII, págs. 86-90, Posadas.
- MENGHIN, Osvaldo F. A., y BÓRMIDA, Marcelo. 1950. *Investigaciones prehistóricas en cuevas de Tandilia* (Prov. de Buenos Aires), en *Runa*, III, págs. 5-36, Buenos Aires.
- MÉTRAUX, Alfred. 1950. *The Caingang*, en *Smithsonian Inst. Bureau of American Ethnology, Bull.*, 143-1, págs. 445-476, Washington.
- NADAILLAC, Marquis de. 1873. *L'Amérique préhistorique*. Paris.
- NOUGIER, Louis-René. 1950. *Les civilisations campgniennes en Europe occidentale*. Le Mans.
- ORSSICH DE SLAVETICH, Adam, Conde. 1954. *Observações arqueológicas sobre sambaquis*, en *Revista de Antropologia*, II, págs. 65-70, São Paulo.
- PÉRICOT y GARCÍA, Luís. 1936. *América indígena*. I. Barcelona.

- RENAUD, E. B. 1936 a. *The Archaeological Survey of the High Western Plains. Seventh Report. Southern Wyoming and Southwest South Dakota*. University of Denver, Denver.
- 1936 b. *Stations paléolithiques du Sud-Ouest du Wyoming (Etats-Unis d'Amérique)*, en *Revue d'Anthropologie*, XLVII, págs. 216-238, Paris.
- 1938. *The Archaeological Survey of the High Western Plains. Tenth Report. The Black's Fork Culture of Southwest Wyoming*. University of Denver, Denver.
- 1940. *The Archaeological Survey of the High Western Plains. Twelfth Report. Further Research Work in the Black's Fork Basin, Southwest Wyoming*. University of Denver, Denver.
- SAYLES, E. B., y ANTEVS, Ernst. 1941. *The Cochise Culture*, en *Medallion Papers* No. XXIX, Globe, Arizona.
- SAUER, Carl O. 1950. *Cultivated Plants of South and Central America*, en *Smithsonian Inst. Bureau of American Ethnology, Bull.*, 143-6, págs. 487-543, Washington.
- 1952. *Agricultural Origins and Dispersals* (Bowman Memorial Lectures). Nueva York.
- SCHWABEDISSEN, Hermann. 1944. *Die mittlere Steinzeit im westlichen Norddeutschland. Vor- und frühgeschichtliche Untersuchungen aus dem Museum vorgeschichtlicher Altertümer in Kiel*, NF. 79, Neumünster.
- SERRANO, Antonio. 1937. *Arqueologia brasileira : subsídio para a arqueologia do Brasil meridional*, en *Revista do Arquivo Municipal de São Paulo*, XXVI, págs. 2-42, São Paulo.
- 1938 a. *La cultura lítica del Sur brasileño*, en *Revista Geográfica Americana*, X, págs. 259-263, Buenos Aires.
- 1938 b. *Los sambaquis o concheros brasileños*, en *Revista del Instituto de Antropología de la Univ. Nac. de Tucumán*, I, págs. 43-89, Tucumán.
- 1940. *Los sambaquis y otros ensayos de arqueología brasileña*, en *Anais de III Congresso sud-riograndense de Historia e Geografia*, Porto Alegre.
- 1946. *The Sambaquis of the Brazilian Coast*, en *Smithsonian Inst. Bureau of American Ethnology, Bull.* 143-1, págs. 401-407, Washington.
- STROBEL, Pellegrino. 1885. *Materiali di paletnologia comparata raccolti in Sudamerica*. II-2, Parma.
- TERRA, Helmut de; ROMERO, Javier; STEWART, T. D. 1949. *Tepepan Man*. Viking Fund Publications in Anthropology, XI, Nueva York.
- TIBURTUS, Guilherme; KOEHLER BIGARELLA, Iris; BIGARELLA, João José. 1950-51. *Nota prévia sobre a jazida paleoetnográfica de Itacoara (Joinville, Estado de Santa Catarina)*, en *Arquivos de Biologia e Tecnologia*, V y VI, págs. 315-346, Curitiba.
- VOLK, E. 1911. *The Archaeology of the Delaware Valley*, en *Papers of the Peabody Museum of American Anthropology and Ethnology*, V, Cambridge, Mass.
- WALTER, H. V. 1950. *A pre-história da região de Lagoa Santa (Minas Gerais)*. Belo Horizonte.
- WILHELMY, Herbert. 1952. *Die eiszeitliche und nacheiszeitliche Verschiebung der Klima- und Vegetationszonen in Südamerika*. Deutscher Geographentag Frankfurt 1951, Tagungsbericht und wissenschaftliche Abhandlungen, XXVIII, págs. 121-127, Remagen a. Rh.
- WILLEMS, Emilio, y SCHADEN, Egon. 1951. *On Sambaqui Skulls*, en *Revista do Museu Paulista*, NS., V, págs. 141-181.
- WORMINGTON, H. M. 1949. *Ancient Man in North America*, 3.^a ed., Denver, Col.
- ZYHLARZ, Ernst. 1941-42. *Das Land Punt*, en *Zeitschrift für Eingeborenen-Sprachen*, XXII, págs. 303-312, Berlin.